



L. Fio.

R. Murray  
1906

# DE CABALLERIA

# ABONOS QUÍMICOS

Sociedad anónima Eros.

PRINCESA, 21.—BARCELONA

Fábricas de productos químicos para la Industria y Agricultura.

Análisis gratuitos de tierras e instrucciones para el empleo de los abonos en el Laboratorio y Oficinas de información técnico-agrícola, á cargo de

**DON JUAN GAVILAN**

Jovellanos, 5, principal derecha.—MADRID

Agencias y depósitos en las principales poblaciones de España.

AGENCIA DE MADRID:

**MARIANO MATESANZ.**—Santa Catalina, 12, entr.

Telegramas:  
«NAPE»

## CARLOS KNAPPE

Telefonemas:  
«NAPE»

Teléfono 423.

Sagasta, 6.—MADRID

Apartado 355

### TELEFONOS DE ALTA VOZ

PARA COMUNICACIONES MILITARES EN TIPOS VARIOS ELECTRO-UNITARIOS  
PARA

INGENIEROS, INFANTERÍA, ARTILLERÍA Y CABALLERÍA

Arcos voltaicos y proyectores para buques y puertos.  
Estufas eléctricas para buques. ❖ Artefactos de cocina eléctrica.  
Calentadores eléctricos de agua para baños.

Almacenes de materiales para instalaciones de  
luz eléctrica, telefonía, telegrafía y timbres.

Se facilitan catálogos, presupuestos y planos de montaje.



## LA ENSEÑANZA TÉCNICA REGIMENTAL

Nuestra metodología pedagógica para las clases de tropa, bien merece ser denunciada por estéril.

Pretendemos, en efecto, inculcarles una instrucción técnica cuya difusión no puede menos de producir escasos resultados entre hombres cuya gran mayoría ingresa en filas con un nivel de cultura rayano en el analfabetismo.

Porque, no lo olvidemos, la redención á metálico neutraliza en mucha parte los efectos del servicio militar obligatorio personal, y, por lo mismo, nuestras entidades combatientes, en lo que á clases de tropa respecta, se mantienen á una altura intelectual no muy superior á la que se les reconocía hace medio siglo.

La enseñanza primaria popular se abre paso, es verdad, en ciudades, villas, pueblos y aldeas; mas no cabe negar tampoco que, por motivos diversos (cuyas causas no resultaría pertinente exponer en este lugar), escaso rastro conservan de la labor pedagógica recibida los contingentes rurales de nuestros Regimientos.

Y como tales contingentes son los que más abundan, venimos á sacar en consecuencia la triste reflexión antes apuntada.

Al lado de tan numerosa clase conviene señalar, sin duda, otra más adelantada. La forman dos agrupaciones desiguales en cantidad y calidad: los obreros industriales y comerciantes por una parte, y los voluntarios por otra. Aquélla, compuesta de reclutas que leen y escriben con

relativa corrección; ésta, representada, en su casi totalidad, por jóvenes cuyos estudios ó profesiones han abortado por causas diversas.

La última, bien puede eliminarse, á los efectos de nuestra disertación. Queda absorbida completamente por Centros y organismos que la solicitan con reconocida preferencia, ¡y más que hubiera de ella!

Restan, pues, en el cajón de la columna, con raras excepciones, los analfabetos y semianalfabetos, de los cuales han de salir á toda prisa las clases de tropa.

La ley ineludible de la necesidad predestina ya, desde el primer momento, quiénes han de proponerse para el desempeño de los empleos de cabo y sargento; y los sujetos, *velis nolis*, más ó menos idóneos por razón de su carácter y otras condiciones, entran en la categoría de elegibles.

¡No hay otro recurso! Hacen falta cabos. El número de alfabetos—es lo más frecuente—aparece restringido. Por precepto reglamentario debe procurarse que los alumnos aspirantes pertenezcan á los últimos reemplazos. El mando tiende á que los galonistas no se vayan á los pocos meses de su promoción. ¿Qué remedio? La Academia abre sus puertas á los que saben de letra, casi desde *el tiempo en que se les sienta su plaza*.

Sucede entonces lo que no puede menos. Todos son apremios, así en la instrucción práctica como en la teórica, y los atolondrados alumnos, enseñados á toda presión, se ven clasificados por sus aptitudes... muy problemáticas, á los pocos meses de su ingreso en filas.

No han llegado aún á conocer sus deberes de soldados; no han completado siquiera sus conocimientos tácticos, ni menos practicado de lleno sus obligaciones mecánicas, y ya se cosen el galón de estambre á la manga.

Y no pára allí la enseñanza, porque de cabos se les ofrece distinto linaje de conocimientos, siempre en vista de próximos exámenes, cuyo plazo reglamentario se acerca á pasos agigantados. Así van desfilando por los fatigados cerebros estudios teóricos constantemente diversos y sin objetividad patente, no terminando para ellos el proceso escolar... ¡ni de reenganchados!.. si á tal aspiran, una vez promovidos al empleo de sargento.

¡Júzguese de los resultados por la precipitación y por los fundamentos débiles aportados!

Pero demos por bueno que los individuos se presenten en filas con suficiencia bastante para abarcar sin dificultad el plan pedagógico á que se les somete. ¿Los métodos en vigor responden al fin? ¿La materia docente resulta adecuada al propio fin?

Además, ¿qué objeto nos proponemos en la enseñanza de las clases de tropa?..

Este debiera ser únicamente procurarnos auxiliares, preceptores del soldado, con funciones propias, diferentes de las del subalterno, tanto en el servicio económico como en los ejercicios militares.

La materia cognoscible habia de limitarse, por lo mismo, á la inteligencia objetivada de estas funciones, al desempeño práctico de las obligaciones peculiares á las clases de tropa para que éstas aparecieran desde luego superiores al soldado, no en letra ni en memoria, sí en el *quid proprium* del oficio.

Luego, no se trata de escoger al azar alfabetos más ó menos sueltos en los rudimentos de la escritura, prescindiendo de su amor á la profesión, de su carácter físico y moral. Todo lo contrario; sería menester atender, sobre todo y ante todo, á otras condiciones que interesan mucho más que las tiradas mnemotécnicas, siquiera sean de las Ordenanzas ó del Código, ó bien resulten definiciones y reglas de Gramática y Aritmética. Cualidades de verdadera preeminencia se requieren: energía, firmeza, vigor, corrección, habilidad, destreza. Y entran, asimismo, en este orden, la inteligencia, la robustez, el aseo, la conducta intachable. Al contacto de seres así dotados, modelos, ejemplares vivos, tangibles, de educación militar, los hombres de filas han de aprender pronto y bien sus deberes.

Semejante superioridad física, material, práctica, palpable, si se presenta exenta de toda pedantería, en personas de igual condición, influye poderosamente en el ánimo del soldado, aguijoneando sus estímulos de bien obrar, afanándole para la imitación, impulsándole naturalmente al respeto y á la obediencia.

Con lo cual se afirma poderosamente la disciplina. ¡Esa disciplina virtual, sólida, incommovible, que se predica con la acción á todo evento, en todas ocasiones!

Mas, para lograr este fin, los derroteros habrían de ser muy distintos.

En primer lugar, no se concibe que un cabo sea idóneo, ni que un aspirante resulte aceptable, siendo reclutas ó poco menos.

Por donde la mayor conveniencia del servicio aconsejaría ofrecer algún porvenir á los individuos que pretendiesen ser los superiores del soldado, no rehusándoles lo que se otorga á un trompeta, á un herrador: la continuación en filas con premios de constancia.

El éxito de la enseñanza técnica regimental estriba muy principalmente en estos dos conceptos: primero, hagamos al soldado, y una vez obtenido de *cuerpo entero*, saquemos de él un aspirante á cabo *profesional*.

Esto, aparte de una metodología adecuada.

Sobre el particular, y prescindiendo de otros procedimientos que acaso algún día haremos objeto de nuestra atención, diremos por ahora cuánto interesa ver desechado, por anticuado ya, el sistema de enseñanza por series, por secciones, de una misma materia. Importa también sobre manera desterrar de las Academias el verbalismo.

Además, nada tan provechoso como objetivar el conocimiento de las materias y presentarlas en forma cíclica, combinada, si se quiere, con el método concéntrico. Pero aun así pocas Academias, mucho campo, procurando de continuo el desarrollo del carácter moral, mejor que el de la memoria escolar. Como remate: nada produce mejores resultados como revestir la enseñanza con un sello de interés que despierte en los educandos el gusto de la profesión.

Huyendo así de lo indigesto, de lo abstracto y de muchas materias que son dispensables á las clases, las inteligencias se adaptarán con suma facilidad á los conocimientos *prácticos* del servicio.

Difícil es tratar de esta cuestión vitalísima sin fijarse en la organización de nuestros Cuerpos y lamentar la escasez de individuos continuados, la carencia de cuadros nutridos que constituyesen sólida trama, cuyo relleno, formado por los contingentes anuales, habría de amalgamarse mejor, dando consistencia poderosa al conjunto, á la colectividad armada.

Apenas se concibe el buen funcionamiento de nuestros organismos con la débil armazón de sus fundamentos, y si

no fuese que el Oficial se halla en nuestro Ejército dedicado de lleno á las atenciones del servicio interior y administrativo, ciertamente se hubiese patentizado y remediado ya esta deficiencia.

De ella resulta que á las clases de tropa no se las puede dejar obrar con la independencia necesaria, y que los sargentos *doblan* al subalterno en muchos actos. Aunque por reglamentos y ordenanzas tienen atribuciones propias, de hecho resultaría temerario concedérselas en gran medida.

Hasta que se imponen algo en sus empleos, es decir, hasta la proximidad de su licenciamiento, los cabos, y de su reenganche los sargentos, si no son figuras decorativas, poco les falta.

Pero el Ejército constituye hoy una escuela de instrucción militar. Posee numeroso personal de Profesores, es innegable. Por lo que hace al de Ayudantes, Subprofesores, Auxiliares, como se quiera llamar, ¡qué escasos resultan los que conocen á fondo la profesión! Mas ¿cómo puede enseñarse sin poseer formal, positiva, totalmente, con absoluta firmeza, la materia docente, sin haber adquirido, en fuerza de experiencia, las aptitudes pedagógicas necesarias?

Véase por qué nuestras clases no pueden servirnos de gran ayuda.

Aquí encaja de molde la traducción del siguiente párrafo de una obra sobre la Caballería alemana. Nos sienta maravillosamente:

«En Alemania, todo el cuadro subalterno se halla constituido exclusivamente por soldados de carrera, es decir, por reenganchados, mientras que, en Francia, nos vemos obligados á elegir dentro del contingente mismo, y á preparar, por medios precarios, aquellos reclutas que suponemos capaces de instruir en breve plazo á sus propios compañeros. Por donde podría deducirse este dilema: ó bien la enseñanza militar es tan poco extensa, tan poco importante, que el primer advenedizo, dotado de cierta medianía, es capaz de propagarla al cabo de seis meses, y en tal caso, parece inútil conservar tres años á los soldados en filas, puesto que un lapso de tiempo muy inferior permite á los educandos, no solamente instruirse, sino también hacerse maestros á su vez., ó bien admitimos que en nuestro Ejército se puede enseñar lo que uno mismo

no sabe, lo que no ha podido aprender sino imperfecta, superficialmente.

»¡Los militares conocen cuál de las dos hipótesis está mejor fundada!» (*La Caballería alemana*; Berger-Levrault et Cie., 1892.)

La continuación de las clases y aspirantes resolvería de plano el problema.

Tendríanse, entonces, un cuadro de veintiún individuos por escuadrón, idóneos para auxiliar á los Oficiales cerca de los reclutas, de los rezagados; capaces de instruirles en los múltiples pormenores que constituyen toda la urdimbre de la profesión militar.

Repartiéndose en diez escuadras el contingente anual, se compondrían éstas de dos ó tres quintos, todo lo más, y con mantener tan solamente esta subdivisión orgánica dentro del Escuadrón, con rigurosa inflexibilidad los preceptos de la ordenanza, en sus primeros artículos, alcanzarían un vigor y producirían unos efectos que no pasan en el día de la región de los ensueños...

La enseñanza pedagógica cambiaría totalmente.

El artículo 343, capítulo xv, título primero del Reglamento provisional para el *Detall* y Servicio interior de los Cuerpos serviría de base para la instrucción general.

Bastaría, para darle eficacia, refundir en esta enseñanza la que nosotros llamamos «de nomenclaturas», y formar tres ciclos con las materias docentes, cuyas agrupaciones podrían disponerse como sigue:

- 1.<sup>a</sup> Religión y moral.
- 2.<sup>a</sup> Gramática castellana.
- 3.<sup>a</sup> Matemáticas.
- 4.<sup>a</sup> Deberes y derechos del soldado.
- 5.<sup>a</sup> Nomenclaturas.

A cada ciclo pertenecerían los soldados según su instrucción. En el primero, figurarían los analfabetos y semianalfabetos. Pasarían al segundo los que hubiesen cursado el anterior y los reclutas del último reemplazo que supiesen leer y escribir bien.

Y, por último: el tercer ciclo se compondría de dos secciones: una, formada por los que hubiesen asistido al precedente; otra, para los aspirantes-alumnos, reforzados por aquellos voluntarios que poseyesen los conocimientos de primera enseñanza ú otros superiores.

Los cursos serían anuales, con las vacaciones preceptuadas (art. 15).

Como metodología, la más completa objetividad. Como sistema, el socrático parece de mayor eficacia. Llámase así, si no recuerdo mal, en pedagogía, aquel que confía al alumno la labor principal. El profesor, mediante procedimientos analíticos, se limita á guiarle en la cognición de los puntos propuestos á su examen.

En principio, considerada esta instrucción con espíritu superficial, será tachada de impracticable.

Algunos invocarán la imposibilidad de atender á este linaje de enseñanzas, hallándose nuestra tropa solicitada por otros trabajos más urgentes, de que no se la debe distraer.

Otros, concediendo al proyecto viabilidad, lo reputarán por demás extenso.

Procuraré demostrar lo contrario.

*(Se continuará.)*

A. DE Q.

## Isla del Peregil y Santa Cruz de Mar-Pequeña.

### AL LECTOR

¡Isla del Peregil y Santa Cruz de Mar-Pequeña! Seguramente estos nombres no suenan en los oídos españoles; para los que sepan su situación, motivo de pena es su recuerdo; para los que al acaso hayan escuchado lo que son y cuánto pudieran valer, tan sólo representarán estériles sacrificios ó abrumadora carga, que se sumará á otras similares del presupuesto; en los primeros hablará la razón y el patriotismo; en los segundos asomará la ignorancia geográfica, ese mal endémico que á tantos desastres y caídas nos ha conducido.

Ambos pedazos de territorio español importan más por lo que valen que por su producción, nos afectan muchísimo más por su porvenir que por su presente; son, ó pueden ser, el principio de nuestra influencia en las comarcas inmediatas.

La isla del Peregil, hoy abandonada, es una pequeña joya que ya quisieran para sí otras Potencias, ávidas de poseer un palmo de terreno en el imperio mogrebino; situada en el Estrecho de Gibraltar, constituye un punto de apoyo para toda operación que se intentare; y si estratégicamente coopera á la defensa de Ceuta, comercialmente brinda excelentes condiciones.

Santa Cruz de Mar-Pequeña, siquiera porque representa el tributo con que nos pagó la derrotada morisma



diendo construirse aljibes como los que hubo antiguamente.

C.—Desde tiempos antiguos ha pertenecido á España la isla del Peregil. En 1746, el Monarca español ordenó se fortificase, arribando con este fin, tres años después, don Antonio de Mendoza; á principios del pasado siglo, las Cortes de Cádiz dispusieron y organizaron—con objeto de vigilar el Estrecho—que una expedición angloespañola



ISLA DEL PEREGIL.

A, Cala de la Reina.—B, Cala del Rey.—C, Caletillas.—D, Laja que se descubre en baja mar.—E, Torre arruinada.—F, Cala de San Felipe.—G, Subida ordinaria.—H, Cueva de las palomas.—I, Restos de un aljibe.—J, Lajas cubiertas de agua.

construyese obras defensivas; Fernando VII, á su regreso á España, dictó el abandono de la isla y la destrucción de cuantos trabajos habianse efectuado; la última visita oficial tuvo lugar en 1887, dejando como recuerdo de su breve estancia la roja y gualda enseña nacional.

D.—La isla del Peregil puede servir como depósito de carbón ó factoría comercial; considerada en su extensión no ofrece interés; pero si una entendida política hiciese

convenios con las tribus vecinas, entonces su importancia sería grande.

Esta isla, convertida en mercado, nos llevaría á la posesión pacífica del litoral; pero si este pensamiento fuese ejecutado por otra Potencia (caso de que España abandonase ó vendiese la isla), la plaza de Ceuta tendría un dudoso porvenir.

Aun pequeña y nada agradable la isla del Peregil, puede ser ventajosa para los destinos de España en Marruecos; en manos de otra Potencia europea sería la amenaza de Ceuta.

## II

### SANTA CRUZ DE MAR-PEQUEÑA

*A*, Artículo 8.º del Tratado de Wad-Ras, de 1860.—*B*, Diversas opiniones respecto al emplazamiento de Santa Cruz de Mar-Pequeña.—*C*, Designación de Ifni por la Comisión oficial hispano-marroquí.—*D*, Descripción de Ifni ó Santa Cruz de Mar-Pequeña.—*E*, Habitantes de Ifni.—*F*, Reseña histórica de la región del Sus y del Nun.—*G*, Riqueza de Santa Cruz de Mar-Pequeña en las pesquerías canario-africanas.

*A*.—El artículo 8.º del Tratado de Wad-Ras, de 1860, dice así:

«S. M. Marroquí se obliga á conceder á perpetuidad á S. M. C. en la costa del Océano, junto á Santa Cruz la Pequeña, el territorio suficiente para la formación de un establecimiento de pesquería como el que España tuvo allí antiguamente.

»Para llevar á efecto lo convenido en este artículo se pondrán previamente de acuerdo los Gobiernos de S. M. C. y S. M. Marroquí, los cuales deberán nombrar comisionados por una y otra parte para señalar el terreno y los límites que deba tener el referido establecimiento.»

*B*.—Hasta 1877 no hubo en España quien se preocupara del cumplimiento de este pacto; en dicho año, el Gobierno de D. Alfonso XII acordó tomar posesión del territorio concedido en el ya citado artículo.

España iba á ejercer de hecho su soberanía sobre Santa Cruz de Mar-Pequeña; pero ¿dónde se hallaba el verda-

dero emplazamiento de la antigua pesquería? Las opiniones sustentadas fueron las siguientes:

*Renou* (Carta del Imperio de Marruecos publicada en la *Exploration scientifique de L'Algerie*. París, 1846) sitúa la referida posesión en las inmediaciones de Puerto Cansado, rada que se encuentra á unos 80 kilómetros de Cabo Juby.

*Coello* (Descripción y mapas de Marruecos. Madrid, 1859) opina que debe hallarse en la boca del Draa; situación admitida por la Dirección de Hidrografía en sus derroteros de la costa de Africa de los años 1862 y 1875.

*Alcalá Galiano* (*D. Pelayo*) supónela en Boca Grande, entrada del río Chibica, que está 30 millas al SO. próximamente del río Draa.

*El mapa levantado en 1686 por D. Pedro Agustín del Castillo-León Ruiz de Vergara*, Alférez Mayor de la Gran Canaria, establece la posesión que nos ocupa en la desembocadura del Chibica.

*Martín Ferreiro* refiere que «D. Jorge Juan solicitó del Gobierno autorización para que nuevamente nos estableciéramos en el río Non ó Nun, río que Valera situó por entonces (1776) con observación astronómica.

*Don Antonio María Manrique y Saavedra* coloca á Santa Cruz de Mar-Pequeña en Puerto Cansado, ó Mar Menor de Berbería; en 1882 realizó con este fin una curiosa exploración para encontrar sobre el litoral africano una torre que, semejante á la del puerto de San Sebastián de la Gomera (Canarias), construyó, á mediados del siglo xv, D. Diego García de Herrera, Señor de las Canarias; las investigaciones tuvieron un franco éxito, descubriendo tan ilustre canario las ruinas de la histórica torre en Puerto Cansado.

*Gatell* cree que existió Santa Cruz de Mar-Pequeña cerca de la desembocadura del Nun; apoya su aserto en la presencia de restos de fortificaciones en aquel lugar, al que denominan los indígenas «el mercado de los cristianos».

*Glas* dice que, si bien ignoraba la situación de Santa Cruz, la creía próxima á la boca del Nun.

*Berthelot* sitúa en Porto Reguela ó Isgueder (ensenada de Ifni) á Santa Cruz de Mar-Pequeña.

*Las cartas antiguas de Graciano Benicassa* (1467),

*Juan de la Cosa (1500) y Ptolomeo (1513)*, señalan el castillo de Santa Cruz en la desembocadura del Chibica.

C.—La Comisión oficial hispano-marroquí, compuesta de tres comisionados por cada Nación, embarcó el 28 de Diciembre de 1877 en Cádiz sobre el *Blasco de Garay*, regresando al mismo puerto el 2 de Febrero de 1878; tras prolijos estudios, y habiendo encontrado en Ifni las ruinas de un agadir, que, al decir de los pescadores canarios, llevó el nombre de Santa Cruz de Berbería, señalóse dicho lugar como el correspondiente á Santa Cruz de Mar-Pequeña.

Apoyó su parecer esta Comisión en las siguientes consideraciones:

1.<sup>a</sup> En el resultado del reconocimiento obtenido desde el río Draa al Ifni y ensenada de este nombre, puertos entre los que supusieron estuvo el castillo de Santa Cruz.

2.<sup>a</sup> En que los prácticos de Lanzarote manifestaron que, desde tiempos antiguos, los pescadores canarios designaban á las alturas vecinas á Ifni con el nombre de Santa Cruz de Berbería.

3.<sup>a</sup> En que los moros de Ifni aseguraron verse á la derecha del río Ifni vestigios de una antigua fortaleza de cristianos; y

4.<sup>a</sup> En noticias transmitidas por la tradición.

Formaban la Comisión española: D. Cesáreo Fernández Duro, Capitán de navío; D. José Alvarez Pérez, Cónsul de España en Mogador; D. Vicente Climent, Coronel de Ingenieros, y D. Fernando Benjumea, Comandante del *Blasco de Garay*. La Comisión marroquí estaba constituida por Sid Omar ben Omara, Ingeniero-artillero; el Kaid Sid Mohamed el-Kuri; Sid Omar ben Omuer y Sid Abdallah ben-bu-Beker, Oficiales, y Abraham Cohen, intérprete.

La elección de Ifni fué confirmada en 1883 por otra Comisión hispano-marroquí que recorrió el país comprendido entre el cabo Guir y cabo Juby, en una extensión de 500 kilómetros.

(Se continuará.)

ANTONIO GARCIA PEREZ,

Capitán Profesor de la Academia,  
con aptitud acreditada de Oficial de Estado Mayor.

## LABOREMOS

*(Si vis pacem para béllum.)*

Mucho antes de nacer nosotros á la vida militar, ya, de puro sabido, estaba casi olvidado por nuestras eminencias este antiguo aforismo, que en sí sólo resume todas las enseñanzas de cuantos tratados sobre arte de la guerra existan ó puedan escribirse ahora y siempre.

Pero quien sentó aquella máxima concluyente, quien con talento magistral trazó de una sola pincelada el camino de la victoria, midió, sin duda, por la grandeza de su alma, la de los demás; lleno de fe, ajeno á las pasiones del mundo, y más que de ninguna á la política, no pudo pensar que hubiera pueblos que, poseídos por completo de un espíritu suicida, olvidasen que para vencer hay que ser fuertes y para esto es forzoso prepararse con la gimnasia del cuerpo y del cerebro. Hombre de altos ideales, puso su pensamiento demasiado lejos de este pobre planeta, y ante sus ojos no desfilaron en procesión macabra los defectos humanos, la envidia, el egoísmo, la falta de convicciones, la apatía, la fe muerta, los convencionalismos y tantas otras plagas que corroen nuestro cuerpo, empequeñecen nuestra alma y poco á poco, con la calma lenta de la gota de agua, destrozan la virilidad de nuestro país, dejando impresa sobre la Nación la misma huella que la fiebre, con carácter indeleble, marca sobre el empobrecido organismo del tuberculoso.

Atacados nosotros también del mismo mal que la mayor parte de nuestros compatriotas, víctimas de las mismas debilidades, vivíamos una vida que pudiéramos llamar inconsciente, en que sin pena ni gloria veíamos transcurrir los días sin que á nuestro corazón proporcionase emociones la idea más hermosa ni la más ingrata; á fuerza de creer en todo, habíamos terminado por no creer en nada; saturados de sentir, ya éramos refractarios á la sensación, éramos unos escépticos para quien la humanidad se reducía al yo; el tiempo, al hoy; la conveniencia social, á la propia; las aspiraciones, á cero; pesaba sobre nuestra alma la carcoma del mal y no podíamos albergar en nuestro ser otro sentimiento que el del egoísmo. Pero todo tiene fin; la enfermedad que padecíamos hizo crisis, gracias al benévolo influjo de una porción de causas ajenas á este trabajo, y los que ayer, consumidos por el escepticismo, no nos sentíamos capaces de nada, hoy levantamos la cabeza, é impulsados por un deber sagrado, rompemos la marcha para no retroceder en el camino emprendido, árido y espinoso, es cierto, pero tanto más hermoso cuanto más difícil.

Hemos dado un título á este artículo y en él nos inspiraremos: laboremos, laboremos y que la semilla sembrada, pobre como hija nuestra, germine en el corazón de otros hombres que con su talento, su posición social y sus prestigios le den vida lozana y floreciente, que á ellos les servirá de recompensa la satisfacción de su obra y á nosotros la de haber puesto el granito de arena en los cimientos del edificio.

No es para nadie verdad desconocida que el deber primordial de todo español es contribuir al engrandecimiento patrio en proporción á su capital, inteligencia, etc. Consagrados nosotros al honrosísimo y privilegiado servicio de la madre común, al poner en nuestro corazón los afectos más nobles, los sentimientos más puros y darle en nuestro juramento de fidelidad el ser entero, al decirle toma cuando quieras nuestra tranquilidad personal, nuestro bienestar, nuestra sangre, nuestra vida, hemos probado que la idea Patria ocupa en nuestra alma el puesto á que, por su grandeza, tiene derecho.

Convencidos, pues, de que nuestras energías y actividad á la Patria corresponden, creemos que en modo al-

guno, ni colectiva ni personalmente, podemos permanecer inactivos. Hay que laborar con verdadera firmeza de carácter; hay que estudiar; hay que escribir; hay que aportar, cada uno á medida de sus fuerzas, los jalones que nos guíen al progreso; hay, en una palabra, que dedicarse en cuerpo y alma al desempeño de la misión social, que, como partes del elemento armado, nos corresponde, y muy especialmente como factores del Arma á que cada uno pertenece. Trabajando por ella y para ella, habremos trabajado para el Ejército; trabajando para éste, lo habremos hecho para el objetivo esencial, para la Patria.

Dejemos al agricultor el cuidado de engrandecer el país tomando y aplicando en sus tierras las modernas enseñanzas del arado, siembra, cultivo y recolección; dejemos al comercio buscar nuevos mercados á los productos de la península; al agrónomo, cultivando los campos de experiencia y difundiendo la enseñanza; al ingeniero, buscando en las entrañas de la tierra filones de riqueza; al industrial, tratando de abrir paso más allá de la frontera al nombre de España; al ganadero, utilizando en beneficio propio los modernos principios zootécnicos, y entreguémonos con ciega fe á nuestra especialidad, para reorganizarla, para engrandecerla y poder el día de mañana responder con creces á los sacrificios que la Nación se impone para sostenernos.

Si Armas existen en el Ejército de misión complicada y de mando difícil, una es la nuestra. Los múltiples objetos que ha de llenar una Caballería, si ha de responder al nombre de tal, son tan complejos que no dudamos al afirmar que no todos los hombres, aun los más científicos en el terreno militar, están en condiciones de conducirla con conciencia. Si alguno en esta materia sostiene lo contrario; si alguien trata de arrebatarnos lo que la guerra moderna nos ha legado como merced privilegiada; si hay quien nos quite importancia, no lo dudéis, Generales, Jefes y Oficiales de la Poderosa; no lo dudéis, jinetes españoles, esa personalidad no tiene en su cerebro idea de lo que es el Arma, le estorba porque no la comprende, y lo que estorba se tira ó se menosprecia. Mientras el hombre sea hombre, mientras lata en su ser un corazón sujeto á emociones, mientras no se adquieran á bajo precio nervios de acero, almas de bronce, carnes de hierro, la Ca-

ballería seguirá jugando papel importantísimo, no sólo como elemento guerrero en general, sino como factor táctico, como fuerza aplastante, como rayo desprendido de un bando para carbonizar al enemigo.

Pero no nos alejemos de nuestro objeto, acallemos nuestros entusiasmos, hijos de la convicción, y laboremos.

La Caballería, tanto por su modo de ser como por su especial misión en las campañas, no puede improvisarse; su intervención activa, una vez declarada la guerra, ha de ser tan rápida, que sólo espíritus enfermos podrían acariciar la idea de organizarla en unas cuantas horas. Es esta una verdad sobre la que no es preciso insistir, porque está en el ánimo de todos; pues bien: si en un momento dado no es posible organizarla, si su importancia es tal que sin ella no hay campaña con visos de éxito, lógico es que durante la paz tengamos las unidades montadas en forma tal, que en el momento en que se necesiten puedan salir completas, equipadas perfectamente y en condiciones físicas de resistencia máxima tanto el personal como el ganado, que van á entrar de lleno en una etapa prolongada de fatigas imprevistas. ¿Estamos en esas condiciones? Confesemos noblemente que no.

Existe en nuestro país, en nuestra sociedad, en nuestro Ejército, en nuestra Arma, un agente especial: el convencionalismo, que, por sí solo, constituye el obstáculo de mayor entidad para la marcha progresiva. Todos estamos convencidos de sus efectos perniciosos, y, sin embargo, lo acatamos, porque nos falta, no valor, sí un arranque decisivo para romper con la tradición. Quién más quién menos de los Jefes y Oficiales del Arma está perfectamente persuadido de que tenemos una porción de cosas inútiles que hay que desterrar á los rincones del olvido, y, sin embargo, no lo hacemos; vaga en nuestro ser una especie de temor, una falsa alucinación, una idea tan confusa de cómo debemos conducirnos al trabajar por el Arma, que nos ha de ser difícil abandonar y, no obstante, hay que hacerlo cueste lo que cueste, es forzoso, es ineludible que los convencionalismos deben morir, que si hemos de ver la Caballería á la altura que queremos ha de ser á fuerza de decir verdades irrefutables. Es preciso que nos cercioremos de que sólo sacando á la luz los defectos que padecemos es como quien puede y debe ha de aplicarles el re-

medio, siendo ya cuestión inaplazable pedir de un modo comedido y respetuoso lo que necesitemos, cumplimentando, al hacerlo, todas las leyes de cortesía civil y todos los preceptos de ordenanza.

No creemos que haya quien no piense como nosotros respecto al odioso fantasma de los convencionalismos; mas si alguien negase su existencia, entre otros, podríamos contestarle con un par de ejemplos. Todos estamos persuadidos hasta la saciedad de que los caballos de los Regimientos no deben en modo alguno estar en otras condiciones que en las propias de trabajo, es decir, enjutos, musculosos, dispuestos en cualquier momento á una larga jornada, á un esfuerzo que no les origine grandes ni pequeños trastornos por serles familiar, y, sin embargo, los tenemos, en general, gordos, lustrosos, bien empeladitos y linfáticos; tanto, que dudamos si la mayor parte podrían forzar una marcha de 25 ó 30 kilómetros, llegando al final en condiciones de utilizarlos. ¿Qué es esto más que un no-eivo convencionalismo?

Cualquiera de los que al Arma pertenecemos hemos presenciado revistas en que, como en bazar de ropas, se han expuesto multitud de prendas sin estrenar; sabíamos que aquéllas, al terminar el acto, volverían al arcón de que salieron, á esperar otra ocasión de lucimiento, y, no obstante, conveníamos en que la revista era una verdad. ¿Qué es esto si no otro convencionalismo?

Sí, respetables y queridos Jefes; sí, cariñosos compañeros; sí, Arma idolatrada: los convencionalismos nos hacen mucho daño, y hay que arrojarlos de una vez por la borda; es preciso que la verdad brille con claridad meridiana; es necesario que á las altas esferas llegue muy claro el eco de nuestras necesidades, teniendo siempre en cuenta, como antes dijimos, que dentro de los preceptos militares cabe la petición comedido, la exposición respetuosa.

Dicho esto, sigamos en su noble y valeroso camino á nuestro amigo y compañero el Capitán León, y probemos por nuestra parte á romper con la tradición, á hablar con claridad, á laborar por el Arma con la verdad en la mano.

Ya hace muchos años que, al encargarnos de la Cría caballar, echamos sobre nuestros hombros la pesada

carga de regenerar la riqueza pecuaria en la producción caballo, sin que hasta la fecha hayamos conseguido, en la parte que como elemento guerrero nos interesa, otra cosa que fijar, fundados en las experiencias de las marchas y concursos hípicas, que el caballo hispano-anglo-árabe es el tipo de armas que nos conviene.

No negaremos que durante el largo tiempo transcurrido, desde el punto de vista zootécnico, hemos mejorado notablemente la producción, y que, muy especialmente desde que se creó la actual Dirección, hemos fijado un plan, adoptado un régimen y dado un paso decisivo en el camino de la regeneración; pero tampoco podrá negárenos que en los primeros días del siglo xx, mucho antes tal vez, ya debimos estar hartos, no sólo de haber fijado la sangre del caballo de armas, sino de poseerlo en número suficiente á las necesidades de los Cuerpos. No ha sido así; hemos dejado pasar año tras año sin que un Regimiento, un Escuadrón, una unidad cualquiera, practicase un estudio decisivo y concienzudo para luego propalar sus enseñanzas; es más, no hace mucho tiempo nos hemos opuesto á los concursos hípicas, á las marchas de resistencia, y sólo la constancia de los menos, su aplicación y sus desvelos, sacaron á flote la obra, consiguiendo, al fin que en 1900 tuviéramos el primer concurso, la primera marcha, que, entre otras cosas de más ó menos importancia, vino á enseñarnos dos esencialísimas: que no tenemos caballos, y que con cuatro kilos escasos de cebada no podemos, en modo alguno, pensar ponerlos en condiciones de soportar las fatigas propias de la guerra.

Sí, entusiastas jinetes; es preciso decirlo claro: no tenemos caballos. Es necesario dar al traste con el convencionalismo, hasta ahora aceptado como bueno, no obstante estar persuadidos de lo contrario, de suponer que los que poseemos sirven.

Los concursos internacionales nos han probado hasta la saciedad que no basta tener jinetes de corazón y músculos de acero para salir airosos de una empresa, sino que, además, hacen falta mimbres. Para tomar parte en las pruebas hemos elegido la flor, y, no obstante el rudo trabajo que los oficiales se han impuesto, hemos desempeñado buen papel, es cierto; pero no hemos vencido. ¿Por qué? Por falta de condiciones en el ganado. Pues bien: ¿no

es hora ya de que tratemos, por todos los medios viables, de alejar de nosotros la derrota honrosa? ¿No es más práctico, en este y en todos los asuntos, quedar vencedor, que honorable vencido? La elección no es dudosa, y hay á todo trance que marchar con el progreso, para acercarse á la victoria por el camino de las verdades; hay que exponer respetuosamente nuestras deficiencias, para que se remedien. ¿No hay caballos?; pues debemos decirlo con claridad, para evitar responsabilidades ante el país el día de mañana, ante nuestra conciencia á todas horas. Preconizamos esto, porque, convencidos, como nuestro ilustrado compañero el Capitán León, de que el arma esencial del jinete es su caballo, constituye una responsabilidad aceptarla como buena no siéndolo: ante el país, por el peligro que esto entraña; ante nuestra conciencia, porque cada hombre lleva en la guerra un 75 por 100 de su vida confiado á su montura.

Si los ganaderos del país no tienen una orientación, hay que dársela, hay que decirles que el tipo que necesitamos es el hispano-árabe, hispano-anglo-árabe y anglo-árabe y que éstos son los que hay que producir en lo sucesivo; hay que exigirles también que lleven con verdadera escrupulosidad sus registros para evitar que existan caballos en los Cuerpos de sangre y genealogía perfectamente desconocida, no comprando aquellos potros que por sus líneas acusen un tipo opuesto á su reseña, ni los que, á pesar de su excelente conformación, no ostenten otro árbol genealógico que los informes del ganadero, y si estas medidas originasen algún pequeño aumento en los gastos, sufragarlo y demostrar palpablemente, cosa no difícil, que dinero que se invierta en caballos verdad, es dinero bien gastado y tan útil como reproductivo, mientras que el que se gaste en caballos faltos de sangre y condiciones, será un estéril sacrificio.

Si tal y como nos encontramos recibiesen los Cuerpos orden de llevar á cabo pruebas de resistencia y velocidad, desearíamos equivocarnos, pero el resultado sería muy poco lisonjero; la falta de entrenamiento; la ración insuficiente, á nuestro juicio, y las edades, nos proporcionarían un contingente de importancia que habría que dejar en la primera etapa para recogerlo al volver. Nosotros, sin ir más lejos, recordamos una célebre marcha hecha no

hace muchos años con un Regimiento, en doble número de jornadas que las necesarias, en que al final el cortejo de la impedimenta era imponente; bien es verdad que en filas llevábamos caballos hasta de veintidós años y multitud de cucos magníficos para una procesión, pero inútiles en absoluto para la guerra, en la que precisan caballos jóvenes, de buena sangre, bien musculados y mejor alimentados.

Toda el Arma hemos aceptado, hasta hoy, sin el menor reparo, como suficiente, la ración de cuatro kilogramos de cebada para el ganado, á sabiendas de que no puede, por su escasez, reparar los desgastes de un animal sometido á un trabajo verdad; y como nuestro modo de pensar, fiel reflejo del del resto de nuestros compañeros, no es otro, si se quiere tener Caballería de acción, que someterla á una movilidad constante en que hombre y caballo se curtan y acoracen contra la fatiga, es preciso que todos y cada uno lo digamos, para que quien pueda remediarlo, lo remedie. Es este un asunto claro y terminante en que no caben distingos ni pareceres, pues á quien opine que la ración es suficiente en la paz, pronto puede contestársele diciendo que la Caballería no puede ni debe, por lo que afecta á su trabajo físico, amoldarse á ese caso. El dilema es este: ó caballería nominal ó caballería de acción; la primera, cara en la paz, poco útil en la guerra; la segunda, útil en todo tiempo. En apoyo de nuestro modo de pensar, nos permitimos recurrir á la opinión de nuestros compañeros de Armas que han sometido caballos á preparación para tomar parte en las pruebas de concurso, marchas, etc.; si alguno nos demuestra, ó nos dice solamente, que ha llegado á entrenar su caballo y ponerlo en condición sin más alimentación que cuatro kilos escasos de cebada, noblemente confesaremos nuestro error y deploraremos haberlo cometido.

*(Continuará.)*

MANUEL ESTEVE.

## Instrucción de tiro en la Caballería

---

*Extracto de la Memoria presentada al E. M. C. por el Coronel del Arma D. Pascual Enrile, relativa á una comisión que desempeñó para el estudio de las Escuelas de Tiro en el extranjero.*

---

(CONCLUSIÓN)

### COMBATE A PIE

El combate á pie de la Caballería, dado el modo de estar constituida la de este país, su escaso número, mediana calidad, clase de terreno y afición al tiro de la nación, no podía menos de encajar perfectamente en sus procedimientos de combate, y tanto es así, que en el Reglamento se ha consignado una frase no vista en ningún otro; es á saber: «que se necesita dedicar á esta ordenación y al tiro tanta atención como á la instrucción á caballo.»

Admitido el concepto, se deduce el empleo frecuente que de ese género de combate habrá de hacer la Caballería suiza.

Veamos ahora el modo de ponerlo en práctica y sistema recomendado de aplicarlo según las circunstancias, encontrándose, en mi opinión, mejor definido y más racionalmente comprendido que en el resto de las Caballerías europeas.

En primer lugar, se ha descartado la posibilidad de emplearlo en el ataque. Esto ya por sí solo constituye un punto de vista de la cuestión que aparta multitud de difi-

cultades, de vacilaciones y de temores, abrigados siempre por bastantes Oficiales del Arma de todos los países. Circunscrito el asunto á la manifestación defensiva, tendría menos enemigos y se aceptaría sin tanto reparo.

Pero no es este aspecto tampoco el que se le da en Suiza, sino el de acción rápida, terrorífica y desmoralizadora, conservando siempre el carácter de sorpresa y de emboscada.

Además, debe obrar por *grupos de fuego*, es decir, no emplear líneas continuas, sino fracciones de sección ó de Escuadrón, que desde diferentes puntos rompan el fuego á la vez; producir los efectos de espanto y destrucción mencionados, y desaparecer velozmente para aparecer en otro punto. Esto implica el empleo de la movilidad y la velocidad.

No aceptar combate, ni obstinarse en defender una posición; por el contrario, hay que proponer muchos y no sostener ninguno.

La distancia de 600 metros es la mínima á que se debe dejar llegar al enemigo.

Se llama *error* á la idea de ocupar posiciones, é igualmente al establecimiento de largas líneas de fuego.

Cualquier sitio al que se pueda llegar sin ser visto, que tenga un campo de tiro descubierto y que oculte los caballos de mano, cumple con las condiciones para obtener resultados.

El Jefe debe adelantarse mucho á su tropa, reconocer el lugar favorable y hacerla marchar á ocuparlo rápidamente.

La aglomeración de caballos de mano debe evitarse, y lo mejor es el despliegue en abanico, ocupando cada fracción su puesto, obrando después según su inspiración.

Los Oficiales, separándose de sus secciones, deben buscar el emplazamiento de los caballos y la línea de combate; mientras tanto los sargentos las conducirán según su iniciativa.

Para la retirada deben haberse marcado de antemano nuevas posiciones, donde las fracciones se trasladarán por el camino que más les convenga.

Estatuído el fuego de grupos, no deben espaciarse los hombres dentro de cada uno, sino en el caso de querer representar mucha fuerza.

Los jefes de las secciones *permanecen en la línea de tiradores* y transmiten sus órdenes de hombre en hombre.

La conducción del tiro se logra reglándolo y repartiéndolo; para lo primero hay que estimar bien la distancia, y, una vez con el alza debida, la repartición es asunto dependiente de señalar con claridad los objetivos ó parte de los objetivos.

En cuanto al consumo de municiones es más difícil de vigilar que en otras partes, pues es regla en Suiza tirar mucho cuando el blanco se vea bien, y lentamente si no es definido, según iniciativa del soldado, interviniendo las clases mezcladas con él en la línea, ó el Jefe cuando notare un consumo desmedido.

Las distancias para carabina se dividen: en cortas, de 0 á 500 metros; medias, de 500 á 800, y largas, de 800 á 1.200 metros.

Según las prescripciones anteriores, la Caballería no emplearía sus fuegos más que en las medias y en las largas.

La instrucción de este género de combate no debe hacerse, sino excepcionalmente, en el campo de maniobras; por lo demás, se buscarán terrenos á propósito para desarrollar un supuesto posible, y, entonces, con cartuchos de guerra y blancos de caída, ocultándolos en la misma forma que lo haría el enemigo, resolver el problema táctico y detener la acción en el momento de obtener superioridad del fuego, que será cuando hayan caído el 30 por 100 de los blancos.

En los ejercicios tiene menos importancia el número de impactos logrados, dependientes muchas veces de azar, que el modo de obrar y la corrección en todas las fases de la tropa y los cuadros.

Las ametralladoras son un factor importante que debe emplearse en combinación con el combate á pie, obrando también en grupos de á dos piezas y no empleando nunca reunida una Compañía.

## CARABINA DE REPETICION SUIZA MODELO 1893

El sistema es de obturación por medio de movimiento rectilíneo del cerrojo.

Calibre. . . . .	7,5 mm.
Longitud . . . . .	1.050 —
Peso. . . . .	3,200 kilgs.
Cargador con seis cartuchos.	
Alza graduada hasta 1.200 metros.	

*Cartucho:*

Peso del proyectil. . . . .	13,8 gramos (r).
Idem de la pólvora de fulmicotón. . . . .	1,9 —
Idem del cartucho. . . . .	27,5 —
Velocidad inicial, 580 metros.	
Alcance, 3.000 metros.	

El soldado de Caballería lleva la carabina colocada á la derecha del borrén trasero de la montura en un estuche de cuero; al acercarse el momento de echar pie á tierra, para el combate á pie, ó al volver á montar, se coloca á la espalda.

Los 60 cartuchos de dotación de guerra se llevan en una bandolera cruzada sobre el pecho, con tres carteras.

SERVICIO DE LAS AMETRALLADORAS  
A CABALLO

Es sabido fué Suiza la primera nación en organizar el servicio de las ametralladoras en los Regimientos de Caballería.

La organización ha sufrido algunas variaciones desde la adopción de este auxiliar del Arma.

(1) Actualmente se trabaja con gran actividad en las cartucheras de Suiza para proveer á su Ejército de un nuevo proyectil cuyas condiciones desconozco; pero es probable obedezca al orden de ideas que han modificado el de Francia y Alemania.

Hasta hace poco formaban Compañías que se agregaban á cada Brigada, y últimamente se ha dispuesto formar parte integrante de los Regimientos, mandadas por Oficiales de Caballería y dotadas del personal necesario perteneciente á los mismos Cuerpos.

Para seguir á la Caballería en todos los terrenos, es necesario que los ametralladores posean cualidades sobresalientes. Han de ser audaces y ligeros; dispuestos siempre, sin que se les llame, á prestar sus servicios; bariendo los obstáculos que se interpongan en el desempeño de las misiones de la Caballería moderna, de la que son un auxiliar poderosísimo.

Destinados á apoyar á esta Arma, han de estar saturado del espíritu jinete.

Para que exista unidad de acción, es indispensable que el Jefe de Caballería y el de las ametralladoras estén compenetrados de los mismos pensamientos; por consiguiente, este último debe ser, ante todo, «jinete» en toda la acepción de la palabra, pudiendo juzgar en una ojeada de la situación táctica, acudiendo á batir los puntos débiles del enemigo con la mayor presteza y sangre fría, sin ocuparse de la seguridad propia, que sólo la obtendrá con la victoria.

En cuanto á los Oficiales, deben estar dotados de las cualidades morales y físicas de perfectos jinetes y, además, las que poseen los que su arma de combate es el fuego.

La aparición y desaparición rápida es el modo de acción normal; una ametralladora se oculta fácilmente y puede producir un efecto desastroso sobre el enemigo antes de que éste se dé cuenta de dónde le viene el daño. Deben evitar aglomerarse; por el contrario, la acción repartida de distintos puntos del frente es más eficaz.

Sería un error empeñarse en sostener combate contra Infantería, Artillería ú otras ametralladoras; su misión es provocar crisis durante el mismo y ayudar á evitar ó corregir las propias.

No se destaca una sola ametralladora. La sección, compuesta de dos piezas, debe actuar unida. Ni se empieza generalmente la acción empleando éstas, sino se aguarda á ver dónde es el punto débil ó el más amenazador por parte del enemigo para atacarlo con energía y rapidez.

Por excepción figuran en los puestos avanzados. Un desfiladero, por ejemplo, es un sitio indicado para que las ametralladoras impidan el paso á fuerzas considerables.

Una vez en contacto con el enemigo, el puesto del Comandante de las ametralladoras es al lado del Jefe, quien no debe darle órdenes sino indicaciones, dejándole libertad de acción.

En ocasiones puede una sección unirse al Escuadrón de vanguardia, pero muy pocas veces deberá acompañar al de exploración.

En la entrada y salida de los desfiladeros tienen las ametralladoras ancho campo de acción. Sirven también para entretener al enemigo en el frente mientras se intentan movimientos de flanco á caballo ó por el combate á pie.

Para la carga es valiosa preparación mandar rápidamente las ametralladoras á vanguardia y escogiendo un punto de ataque se abre el fuego sobre el enemigo.

En el combate á pie se dejan en reserva hasta que la situación se hace clara, lanzándolas entonces á contrarrestar las intenciones del contrario.

En la persecución es otra de las situaciones en que las ametralladoras pueden dar resultados maravillosos sobre un enemigo que, acribillado sin tregua ni descanso, acabará en desastrosa derrota su retirada. E inversamente, si se trata de la retirada propia, pueden, utilizando su movilidad, situarse en los flancos, retardando el avance del enemigo.

No se emplean en la línea de fuego de la Infantería; sería hacerles perder su carácter de fuerzas montadas, cuya misión es tratar de ganar los flancos ó evitar en ellos los movimientos envolventes del enemigo.

Al juntar este nuevo elemento de combate á la Caballería aumenta su potencia y su independencia, estimulándola á marchar adelante buscando empresas audaces que acometer.

El Jefe no debe dudar en sacrificar sus ametralladoras si el objetivo lo merece, considerándolas como un auxiliar valioso; no debe nunca constituirse en escolta de las mismas, porque entonces, lejos de representar una adquisición y un refuerzo, significarían la pérdida de sus condiciones esenciales de arma á caballo y no sería digna de su misión.

En un terreno como el de Suiza es indudable que su Caballería, menos numerosa y menos adiestrada que las de sus vecinos, podrá afrontar situaciones que sin ese auxilio le sería muy difícil sostener. Como se ha dicho, los ametralladores á caballo forman parte integrante de la Caballería suiza y se les instruye con arreglo al reglamento del servicio de esta arma.

La norma característica de su instrucción particular consiste en una gran movilidad y rapidez en todos los momentos y una gran precisión en la conducción del fuego.

Los ametralladores forman una Compañía de ocho piezas; cada dos de éstas, una sección, y cada pieza, una escuadra.

La sección está mandada por un Teniente y se compone de un sargento, tres cabos, un armero, dos tiradores, dos ayudantes-tiradores, seis conductores de caballos, ocho soldados, dos conductores de municiones; total: 25 hombres y 31 caballos.

Cada ametralladora y su trípode va en un caballo de mano, y las municiones correspondientes á cada una en otros dos, también de mano.

Los soldados se dividen en ametralladores y jinetes; aquéllos se emplean alternativamente en los servicios de tiradores, ayudantes y municionadores, y los últimos, en conductores de caballos, como supernumerarios ó exploradores.

El trompeta es el ordenanza del Capitán.

Los cabos, durante el fuego, quedan con los caballos y son responsables del municionamiento de sus piezas.

El sargento se sitúa en la línea de fuego y vigila su ejecución.

Los armeros pueden estar en la línea de fuego ó con los caballos.

El tren de combate de la Compañía se compone de cuatro carros de municiones y el carro cocina, mandados por el cabo armero con cuatro soldados del tren y cuatro supernumerarios. Este escalón sigue rara vez á los ametralladores; generalmente se une al tren regimental ó al de uno de Infantería, y las municiones, cuando sean necesarias, se toman del primer escalón de éstas que se encuentre.

## INSTRUCCION

Es esencial acostumbrar á los ametralladores á cargar y descargar rápidamente de los caballos de mano las ametralladoras. Estas, colocadas sobre un baste, que sirve también para conducir cartuchos, están situadas á la derecha, y el trípode á la izquierda de la carga; ambas piezas no son de igual peso, pero se equilibra con la reserva de agua.

Van sujetas por dos correas.

En el orden preparatorio de combate, la sección está formada en dos columnas por escuadras, ó sea por piezas á 20 pasos.

Para colocarse en posición, el Comandante manda echar pie á tierra, é inmediatamente, en las dos escuadras, el tirador y el ayudante toman respectivamente el arma y el trípode, colocándolos sobre el hombro, marchando á paso ligero hacia el sitio donde está su Jefe. El conductor de municiones toma dos cajones y marcha detrás.

Designado el sitio del emplazamiento por el Comandante, el ayudante-tirador coloca el trípode, monta sobre éste la pieza el tirador, colócase en el asiento, tira de una cinta de cartuchos de uno de los cajones que á la derecha puso el conductor, prepara el alza y se dispone á tirar; los otros dos hombres se retiran y se ocultan.

En el fuego de repetición hay tres especies:

- 1.º Fuego de serie;
- 2.º Fuego de velocidad, y
- 3.º Fuego por pieza.

En el primero, el Comandante designa por su nombre al tirador que debe hacer fuego, ejecuta éste una serie de 20 ó 30 disparos. El Jefe observa y corrige el alza, hace tirar á la otra pieza, y así sucesivamente, alternando. Esta clase de fuego se emplea para reglar el tiro ó contra objetivos poco importantes.

Se emplea el segundo, cuando se tiene el alza y para destruir al enemigo lo más pronto posible.

El Comandante, siguiendo el método anterior, ordena á uno de los tiradores rompa el fuego de velocidad; ejecuta 100 disparos y se detiene, aprovechando el intervalo

para engrasar la pieza; el otro tirador ejecuta lo mismo cuando se le ordena, y así sucesivamente.

Esta especie de fuego es el habitual en campaña.

El fuego por pieza se emplea excepcionalmente tirando todas las piezas á un tiempo y sin limitación de cartuchos.

La repartición del fuego se ejecuta á la voz del Comandante, quien ordena «dispersión lateral» ó «dispersión vertical».

En el primer caso, el tirador mueve horizontalmente la pieza, cubriendo de proyectiles el objetivo de un flanco al otro, y en el segundo, empleado contra las formaciones profundas, aumenta y disminuye el ángulo de tiro por medio de movimientos en el plano vertical.

El método de instrucción de tiro tiene dos fases. Se empieza por el tiro de Escuela á distancias de 25 á 30 metros, previa una instrucción detallada de punterías y manejo del alza y del mecanismo de la pieza, haciendo el fuego de un solo cartucho.

Sabida bien esta parte, se pasa al tiro de combate, al principio sobre objetivos reducidos y después contra frentes anchos y profundos, para practicar la dispersión lateral y vertical.

FORMACIONES Y EVOLUCIONES.—Las formaciones son análogas á las de la Caballería, y las evoluciones semejantes; por consiguiente, se rigen bajo los mismos principios.

En la Caballería suiza, la numeración de las secciones es por tres. La columna de marcha es, en consecuencia, de tres hombres de frente, y esta formación es la normal de las secciones de ametralladores, aunque pueden adoptar la de en línea y maniobrar como las demás.

La sección de ametralladores es la unidad de maniobra y de combate.

Como el fuego se ejecuta siempre por secciones, no existe orden de combate para la Compañía, la que sólo tiene dos formaciones normales, la columna de marcha y la masa; aunque, como la sección, puede adoptar la línea ó la columna de secciones. En los desfiles siempre lo verifica en masa.

La columna de marcha puede ser de á tres, de á dos ó de á uno; en este último caso, los conductores de caballos de mano toman la riendas largas y hacen que éstos los sigan detrás.

El empleo de las ametralladoras exige como condición indispensable, situarlas en posición sin que el enemigo se aperciba de su presencia hasta sentir sus terribles efectos.

Es, pues, necesario, ejecutar la marcha sobre la posición elegida de antemano por el Oficial, de modo de no ser visto, para lo cual se lleva la precaución hasta el extremo de dejar el sable de éste en la montura, con objeto de que los reflejos no delaten la posición elegida, precaución que se extiende á todos los Oficiales en el combate á pie, y muy digna de copiarse en nuestro reglamento.

Las ametralladoras se colocan siempre disimuladas por los arbustos ó relieves del terreno. En la línea de fuego sólo hay seis hombres, de los que cuatro están echados en tierra; el jefe, el sargento y los dos ayudantes, en un espacio de 20 ó más metros que separa á las dos piezas; es, por lo tanto, bien difícil determinar, para batirlos, la posición que ocupan.

En cuanto á los caballos, es condición precisa mantenerlos ocultos.

Las posiciones más convenientes para situar las ametralladoras son las ligeramente dominantes; pero teniendo mucho cuidado del terreno que haya detrás para que contribuya á ocultarlas.

Los conductores de municiones no deben nunca perder de vista la pieza que deben surtir, para llevarle con tiempo las que necesite.

El armero se mantendrá oculto en sitio próximo á las piezas.

Ya se ha dicho que la unidad de combate es la sección; por consiguiente, el Capitán de la Compañía, cuando tiene que emplearla toda en el fuego, se limita á dar instrucciones á sus Tenientes muy concisas, dejando á éstos elegir la posición y el objetivo.

El intervalo entre las secciones es muy considerable, para que el efecto del fuego, surgiendo sobre el enemigo desde diferentes puntos á la vez, sea más desmoralizador, y al mismo tiempo se dificulta el ataque de aquél al tenerse que repartir.

No se rompe el fuego sin tener la seguridad de producir un efecto real, y una vez roto, la cuestión se reduce á lograr la destrucción completa del enemigo en el menor tiempo posible. No se cambia de objetivo caprichosamente;

se procede de uno en otro cuando la destrucción ó la dispersión del enemigo demuestra se logró el efecto buscado.

Se indica con precisión á los tiradores el blanco que se ha de batir, empezando por dar una alza corta para observar mejor el tiro; una vez reglado, se reparte el fuego en el frente por medio de la dispersión lateral ó vertical, según los casos.

El material de una Compañía de ametralladores, se compone:

- 1.º Ametralladoras con el afuste trípode.
- 2.º Aparato para recargar las bandas ó cintas de cartuchos.
- 3.º Aparato para el tiro con cartuchos de salvas.
- 4.º Accesorios (bolsa de útiles, saco de reserva y cantimplora para el agua).
- 5.º Equipo de los caballos de mano (bridas, bastes completos, soportes para la pieza, trípode y cajones).
- 6.º Cajones de cartuchos con piezas de recambio.
- 7.º Carros de municiones, con un completo material de recambio y recomposición.

Las ametralladoras son del sistema Maxim; por consiguiente, no se necesita describirlas, como igualmente el trípode, por ser bien conocido. Usan el mismo cartucho que el del fusil de la Infantería.

Las bandas son de tela para 250 cartuchos, con láminas de metal transversales con ojetes que dejan entre ellas el alojamiento para cada cartucho. De diez en diez, las láminas son negras con objeto de contar fácilmente los cartuchos.

Cuando se haga uso del aparato de tiro de salvas, no se debe pasar de 400 disparos por minuto y hacer sólo fuego de series de 30.

La ametralladora puede tirar, con cartucho de guerra, 10 por segundo ó 600 por minuto.

El caballo de municiones lleva ocho cajones y en cada uno una banda de 250 cartuchos, 2.000 en cada caballo, y como hay cuatro en cada sección, son 8.000 el total de lo que dispone y 32.000 la Compañía. Los cajones son de cuero con cerradura y visagras de acero y una correa para transportarlos colgando del hombro.

Los bastes sirven indistintamente para las piezas ó para las municiones.

De ordinario, se lleva lleno el cañón para el agua y la cantimplora de reserva; pero en los grandes fríos no se llenan, ó se mezcla glicerina.

La mayor parte de las roturas ó descomposiciones de estas máquinas provienen de la falta de cuidado; su limpieza y engrase ocupan constantemente, no sólo á los armeros y tiradores, sino al resto de la sección.

Son aparatos muy delicados y de un funcionamiento tan exacto, que una lámina de la banda un poco torcida, una bala un poco más ó menos saliente, el polvo, la falta de grasa, mayor ó menor tensión en el resorte motor, etcétera, etc., son causas de detención en el funcionamiento.

El baste está formado por dos bandas de madera unidas á dos arcos de acero. Forrado en el exterior de cuero y en el interior de lienzo relleno de crin.

El carro de municiones se compone de armón y carro, tirado por dos caballos y lleva en el primero 16 bandas á 250 cartuchos, 4.000; y en el segundo, 24 cajas, á 60 cartuchos, 11.520; el total son 15.520. Ya hemos visto que sobre los caballos lleva la Compañía 32.000, y como cuenta con cuatro carros, dispone en total de 94.080 cartuchos, los que disparados á razón de 600 por minuto, teóricamente, cada ametralladora puede hacer fuego durante unos cuarenta minutos.

La dispersión vertical en estas armas con el tornillo de puntería fijo es, aproximadamente, 25 centímetros por 100 metros; será, en consecuencia, para una distancia dada, igual á ésta en hectómetros, multiplicado por 0,25.

Haciendo uso del fuego á dispersión vertical, aumenta en cuatro veces ésta.

La ordenada máxima de la trayectoria á 500 metros es de 1,60; á los 800, 5,80, y á los 1.000, 10,90.

El calibre es de 7,5 milímetros, y la bala, de plomo endurecido con la ojiva recubierta de acero níquel y el resto del papel que impide el emplomamiento del cañón, pesa 13,8 gramos.

Estas clases de proyectiles rebotan poco ó no rebotan en terrenos labrados ó sobre la arena; al tocar el suelo se deforman disminuyendo mucho el efecto útil que se obtiene con los proyectiles totalmente revestidos.

<i>Carga del caballo de pieza=108 kilos.</i>	<i>Caballo de municiones=123 kilos.</i>
Pieza con refrigerador. . . . . 31,500	Seis cajas, á 250 cartuchos. 72
Afuste tripode. . . . . 24	Baste y brida. . . . . 27
Reserva de agua y piezas de recambio. . . . . 7	Cuadro de bastes y mon- turas. . . . . 19
Baste y brida. . . . . 27	Avena. . . . . 5
Cuadros de baste con dos mantas. . . . . 13,500	TOTAL. . . . . 123
Avena. . . . . 5	
TOTAL. . . . . 108	

Existen también en Suiza tres Compañías de ametralladoras de montaña. Están formadas de dos ó tres secciones, compuestas cada una de dos Oficiales, 60 hombres y cuatro ametralladoras.

Todo el material es conducido sobre los hombres. Los conductores de municiones llevan cada uno 500 cartuchos. Las Compañías tienen de este modo el máximo de movilidad en campaña.

Madrid, 30 de Octubre de 1905.

PASCUAL ENRILE,  
Teniente Coronel de Caballería.

## PRODUZCAMOS ALIMENTOS Y TENDREMOS CABALLOS

---

La Agricultura y la Zootecnia es de antiguo que han de marchar siempre unidas. La primera da á conocer terrenos, variedades de cultivos, plantas, abonos, climas, etc.; en una palabra: nos enseña los medios de obtener los alimentos de que han de hacer uso los animales para su entretenimiento y producción. La segunda nos indica los medios de adquirir, multiplicar y perfeccionar los animales. Fácilmente compréndese que las dos unidas, perfectamente estudiadas y sabiamente aplicadas, resolverán siempre, con gran acierto, cuantos procedimientos se intenten para el mejoramiento de los animales.

Muchos y muy ilustrados Jefes y Oficiales del Arma de Caballería, agrónomos, ganaderos y veterinarios se han ocupado de la decadencia de nuestra cría caballar, señalando las causas é indicando los medios que se deben poner en práctica para su mejora. Todos convienen en que nuestra indolencia por un lado y los cruzamientos caprichosos por otro, nos hicieron perder nuestro caballo español; señalan la falta de sementales con aptitudes en ellos para los fines á que se les destina, diciendo que no tenemos caballos porque no ha habido nunca, ni hay tampoco en la actualidad, buenos y bastantes sementales. Estas y otras causas más enumeran como base de la decadencia, indicando, como medio de mejora, el cruzamiento del caballo pura sangre inglés, árabe, etc., con nuestras yeguas.

Muchas causas han señalado para explicar la decadencia en la producción y perfeccionamiento de nuestros caballos, y entre ellas pocas veces figuran—y los que las señalan lo hacen de una manera muy superficial—el abandono tan grande en que tenemos la Agricultura. Recordamos haber leído que en Egipto se hizo florecer la Agricultura, y cuando ésta llegó á su mayor apogeo, brillaron en él los mejores caballos del mundo.

Dentro de la Agricultura y de la Zootecnia nos interesa muy mucho, según nuestro modo de pensar, el estudio y conocimiento de la Bromatología, como elemento el más esencial para el mejoramiento de nuestros caballos. La Bromatología nos indica la composición de las substancias alimenticias, valor nutritivo de las mismas, sus efectos en el organismo, señala las raciones, etc.

Quien medite y estudie la influencia de la alimentación sobre la fijación de razas, formas, robustez y energías de los animales, comprenderá cuán inútiles serán los gastos producidos para la adquisición de buenos reproductores, si para nada nos ocupamos del punto más capital, cual es la alimentación de los productos que esperamos obtener al cruzarlos con nuestras yeguas. ¿Han tenido esto presente los encargados de mejorar nuestra ganadería? ¿Se hace un estudio del clima en que han de ser colocados y alimentación á que se les ha de someter para el mejor desempeño de su función genérica en los reproductores y mejor y más rápido desarrollo de los productos? Lo ignoramos; pero creemos que nada se hace para crear Granjas Agrícolas, prados artificiales y cuantas plantas se puedan cultivar para dar el alimento más indicado al potro en la época de su destete.

Queremos mejorar nuestra ganadería con sólo traer buenos sementales, y *nos equivocamos*, pues la acción benéfica que pudiéramos conseguir será siempre muy fugaz si no tratamos de conservarla y perfeccionarla con el estudio, hecho á conciencia, de las substancias vegetales que sirven de alimento á nuestros animales y de los efectos que las mismas van á producir en el organismo de los que las consumen.

¿Qué conseguiríamos si tratásemos de cultivar un grano ó semilla, por muy selecto que éste fuera, en terreno mal abonado? Su crecimiento sería muy lento, esta-

ría raquítrico y la más ligera variación atmosférica le secaría, sucumbiría. Pero si, por el contrario, el terreno está convenientemente preparado y en él encuentra el vegetal que se cultiva cuantos elementos precisa para su buen desarrollo, sin duda alguna crecerá rápidamente, estará robusto, lozano, y los rendimientos serán siempre mayores.

Generalmente nuestros ganaderos desconocen ó hacen caso omiso de la Zootecnia, y dos factores presiden sus actos en cuestiones ganaderas, el capricho y la economía: el primero, al ordenar la cubrición de sus yeguas por el semental que les parece más bonito; el segundo, al procurar alimentar á sus ganados con aquellas substancias que le irroguen menos gastos, aun cuando éstas no sean las más indicadas para los mismos; *olvidan* que en Agricultura, y lo mismo en Zootecnia, gastar es producir, y los resultados que obtienen son desastrosos. Decimos que olvidan, porque no concebimos que, de tenerlos presentes, caminen adrede por la senda que les conduce á la ruina de sus ganados.

Es muy frecuente ver que la yegua, durante el período de gestación, esté caprichosamente alimentada; el producto no adquiere durante su vida intrauterina el desarrollo que debe tener; á la madre no se la proporciona una alimentación intensiva, con lo cual la producción láctea es poca y de mala calidad y, siendo así, el potro no encuentra en ella lo necesario para su buen desarrollo. Llegada la edad del destete, al potro lo echan al prado, donde ha de buscarse los alimentos que necesita para su vida y funciones, y su dueño confíalo á la Providencia. Si ésta proporciona agua abundante y buena temperatura para el desarrollo de las plantas de la dehesa ó prado, el potro come; pero si el año es malo y hay pocos pastos, el animal come cuanto encuentra á su paso, haciendo uso de substancias nada á propósito para su aparato digestivo, ingiere grandes cantidades de alimento poco nutritivo, sus vísceras abdominales se distienden, el vientre se vuelve voluminoso, el crecimiento y desarrollo es muy lento, las bajas son mayores y, por lo tanto, las utilidades son muy pocas ó ninguna.

¿Creen que no sería más práctico atender cuidadosamente este punto, estudiar y proporcionar alimentos, los

más indicados, para la yegua en su gestación y cría de potros, proporcionar al producto alimento exquisito, cargado de materias azoadas ó proteicas, á expensas de las cuales verifica su crecimiento, que el potro aprovecharía é indemnizaría con creces en su más rápido desarrollo? Con ello nos economizaríamos un año, lo menos, de recría, las bajas serían menores, el animal tendría aptitudes para poder desempeñar un trabajo determinado y los rendimientos serían positivos. Por otra parte, como el crecimiento es tanto mayor cuanto más cerca está la época de nacimiento, conseguiríamos caballos con buen hueso, buenos músculos, buen pulmón, enérgicos, y nuestra cría caballar seguramente habría de mejorar. Creemos que la causa principal de que los ingleses hayan mejorado su ganadería caballar se debe á la uniformidad de su clima y al estudio que han hecho de la alimentación, consiguiendo con ello que sus caballos sean muy estimados, se adquieran á grandes precios y disfruten, casi siempre, de premios en cuantos concursos é hipódromos son presentados.

Entendemos que, por el momento, uno de los medios para mejorar nuestra ganadería, aquí que, como es sabido, no disponemos de grandes recursos pecuniarios, sería hacer una selección entre nuestros caballos y yeguas; verificada ésta por una Junta técnica de Oficiales de Caballería y Veterinaria, señalando los que reuniesen mejores aptitudes para dedicarles á reproductores. Estos no tendrían que sufrir las leyes de la adaptación, que irremisiblemente han de sufrir los extranjeros, y la función genérica la desempeñarían mejor. Después, y utilizando el dinero que se presupuesta anualmente para la adquisición de buenos reproductores extranjeros — *que para ser buenos han de costar mucho dinero*—, á más de ser bastante difícil su adquisición, porque las comisiones permanentes de compras se encargan de acapararlos para sus países, *comprariamos dehesas*, crearíamos granjas agrícolas donde se ensayaría toda clase de cultivo de las plantas para alimento y pronto desarrollo de los productos que se obtuvieran; construiríamos potrerías donde poderles resguardar de las grandes variaciones atmosféricas que, como sabemos, juegan un gran papel en el crecimiento y salud de los animales. En una palabra: prepa-

rarles alimentos suficientes, en armonía con su aparato digestivo y necesidades de la vida, y dotarles de habitación para que la utilicen cuando se estime pertinente. Más tarde, una vez conseguido lo que antecede, encajaría la adquisición de sementales ingleses, árabes ó los que se creyera convenientes, con arreglo á la clase ó tipo que pretendiéramos producir.

Aquí, donde la Naturaleza ha sido pródiga dotándonos de toda clase de climas, donde tenemos una porción de terrenos incultos, donde podríamos criar toda clase de caballos, contando, como contamos, con factores tan necesarios y variados, factores tan importantes como la elección de buenos reproductores, aquí nada hacemos, y si se hace, toda la importancia se la damos á estos últimos y abandonamos los demás elementos.

Meditemos con calma este asunto, tengamos fe ciega en la Ciencia y su destino, cultivémosla con perseverancia y aunemos nuestros esfuerzos, y á trabajar para ver pronto de conseguir las mejoras que ambicionamos en nuestros caballos.

JOAQUÍN SOTO,  
Veterinario militar.

**Estudio sobre el empleo de la Caballería en grandes masas  
delante de los ejércitos, y de sus variados servicios.**

(CONTINUACIÓN)

»Es indispensable que el Oficial que ha escrito un despacho bien hecho é importante, encuentre el medio de hacerlo llegar seguramente á su destino. El servicio de campaña da sobre este asunto instrucciones suficientemente detalladas que nosotros no repetiremos aquí. Únicamente añadiremos algunas observaciones generales.

»Las noticias dadas por la Caballería tienen un gran defecto, y es el de llegar con frecuencia tarde. El Jefe de Ejército espera impaciente que la Caballería le confirme una noticia que hace tiempo ha recibido, porque antes de tener esta confirmación no podrá resolver ningún proyecto. Nosotros hemos podido notar en muchas circunstancias que llegan demasiado frecuentemente, casi al mismo tiempo que aquellos otros que emanan de otras fuentes; también hemos sido testigos de un caso en que el General en Jefe dudó si dar sus órdenes antes de haber recibido las noticias de su Caballería que debían ser decisivas, porque las circunstancias le obligaban á pasar adelante.

»A causa de la distancia grande que separa á las patrullas del Escuadrón, el Escuadrón de la División, y esta última del Comandante en Jefe, la transmisión de las noticias es larga, y todo medio que se pueda emplear para

hacer recorrer lo más rápidamente posible este largo camino á los despachos, simplificando todo lo que se pueda la transmisión por la vía jerárquica, tendrá mayor influencia sobre la dirección de las operaciones.

»La experiencia de la última guerra impone todavía la obligación, en este orden de ideas, de buscar y de inventar un remedio á este estado de cosas. Desgraciadamente, no podemos aún en la actualidad dejar tendido un hilo telefónico detrás de cada patrulla. ¡Si, desgraciadamente! Precisamente las patrullas que se han lanzado más atrevidamente hacia adelante, las que *han visto* lo mejor, son cuyos despachos tienen el mayor camino que recorrer y los que llegan demasiado tarde. En una guerra de evoluciones pueden llegar fácilmente al *post festum*.

»En tales circunstancias, como ya lo hemos dicho más arriba, puede ser ventajoso «abreviar el camino» de las patrullas. En el caso en que la circulación se haga directamente en los dos sentidos entre las patrullas y la tropa, y cuando las distancias no son muy grandes, bastará la mayor parte del tiempo con un solo jinete de correspondencia. La población, hasta en país enemigo, conoce la proximidad del Ejército, ha visto la patrulla á su paso y no molestará al jinete aislado.

»Si los jinetes de correspondencia deben atravesar un territorio peligroso, ya sea porque encuentren patrullas enemigas ó porque la insurrección reine en él, se enviarán dos ó más de dos jinetes. Si bien dos jinetes aislados pasarán más fácilmente sin ser vistos que seis, tendrán por otra parte que marchar con más prudencia, evitar los lugares habitados, librarse de las patrullas enemigas, y, por consiguiente, á detenerse con más frecuencia y marchar más lentamente, obligándoles todas estas circunstancias á hacer el camino más largo. Para hacer recorrer rápidamente partes importantes, es necesario, si se puede, darles una fuerte escolta.

»Conviene insistir sobre este hecho, y que el Oficial debe dar una gran importancia á la rapidez en la transmisión de sus noticias.

»Cuando la marcha al frente, los jinetes de correspondencia, que á su regreso deban atravesar una zona peligrosa, no pueden marchar de otra suerte que con las patrullas. Deben rebuscar los caminos cubiertos, dete-

nerse sobre las alturas, acechar, velar por su seguridad... etcétera. Es deber de! Oficial, durante la marcha á vanguardia, dar á sus jinetes indicaciones sobre el camino que tendrán que recorrer más tarde, de manera que no se equivoquen después. Los nombres más principales de lugares habitados, y el cruce de los caminos en los cuales sea fácil tomar una falsa dirección, se les hace notar. Todas las ventajas é inconvenientes que presenta el camino que deberán recorrer se les enumera claramente, enseñándoles cómo podrán aprovechar los unos y salvar los otros.

»Cuando el Oficial ha cumplido su misión y ha enviado sus noticias, todavía le queda regresar á su Cuerpo. Entonces se le presenta la cuestión de saber por cuál camino ha de volver, si por el que trajo ó por otro. El solo es ahora juez de esta cuestión, é imposible establecer una regla que seguir. Ciertas ventajas hay en conocer ya el camino que se va á seguir, y será difícil á un destacamento enemigo ponerse durante un día ó dos de emboscada, con el solo objeto problemático de apoderarse de una patrulla, y las solas patrullas enemigas que podrán ponerse en emboscada serán aquellas que, retirándose regularmente de su contacto, pasarán al mismo tiempo sobre el mismo camino. Si la población es hostil, le será más seguro uno nuevo que el antiguo.

»Sin embargo las ventajas expuestas, se obrará bien si se vuelve por un camino diferente, sobre todo cuando durante la marcha á vanguardia se hubieran visto los alrededores del camino recorridos por patrullas ó atravesado por destacamentos enemigos. Todavía hay otra ventaja en cambiar de camino, y es que habrá sido ojeada y explorada una extensión mayor de terreno, lo que concuerda con el servicio de los puestos avanzados, en el que hay que admitir en principio que las patrullas deben describir una especie de círculo.

»Lo mismo que para los jinetes de correspondencia, el regreso á través de un país poco seguro exige por parte de las patrullas una marcha prudente. Y si, á pesar de las precauciones tomadas, encuentra una patrulla el camino cerrado, sin poderlo evitar, pasará siempre, si ella no se pierde por su propia falta. He aquí algunos ejemplos referentes á este caso:

»1. Una patrulla del 6.º de Coraceros, bajo las órdenes del Teniente V. Busse, avanzó después de pasar el Loir, hasta Chateauclun, que estaba ocupado por Infantería de línea, Guardias móviles y, según el dicho de los habitantes, por Caballería y Artillería. Al regreso, los jinetes alemanes encontraron el vado que habían pasado á la ida ocupado por el enemigo; atravesaron el Loir á nado por otro lugar y se abrieron camino á través de un grupo de franco-tiradores. El pequeño destacamento, después de haber pasado la noche en el bosquecillo de Saint-Martin, se puso en la mañana del 25 en camino, regresando á su Regimiento. (E. M., III, pág. 453.)

»Este ejemplo prueba también que puede ser muy útil á una patrulla el estar en disposición de pasar un río á nado. Se nos puede presentar el caso de hacer una campaña en un país donde los puentes sean raros, y en tal ocasión estaríamos obligados de preocuparnos seriamente del modo de pasar á nado, fuera de los otros medios de atravesar los cursos de agua, á pesar de que no haya lugar de hacerlo en el país de Francia, donde las comunicaciones son fáciles. Conocemos todavía en la historia de la última guerra dos ejemplos que pueden encontrar lugar aquí. El 16 de Agosto, una patrulla del 9.º de Húsares (Teniente V. Mechow y cuatro jinetes) atraviesa el Mosela á nado en Arry. También el 12 de Agosto los Dragones de Eldenbourg, sorprendidos en Pont-a-Mousson, pasaron parte de ellos á nado el Mosela, y si un gran número de ellos se ahogó durante el paso, fué, aparte de que el río estaba muy crecido y, por consiguiente, la corriente muy rápida, á la falta de ejercicios de natación. (E. M., I, página 441.)

»2. El Teniente V. Sohz fué enviado de patrulla con 20 caballos en la noche del 25 de Julio de 1794, desde Baumholder á Kusel, para asegurarse de la marcha que llevaba el enemigo. Ya había cumplido su misión y descubierto que Kusel estaba todavía ocupado por el enemigo, cuando una partida de la retaguardia de nuestros adversarios, en número de 1.500 jinetes é infantes, pasa hasta Diestekopf y se encuentra detrás de él; sin perder tiempo á reflexionar, se abre paso, sable en mano, á través de los enemigos y regresa á su escuadrón sin haber perdido un solo caballo.

»3. El Teniente Van Houten, que estaba de patrulla con 10 jinetes, encontró cortada la retirada por 50 Dragones hannoverianos (1866); el terreno además no permitía evitarlos. El se lanza con su sable y pistola en la mano en la calle por donde el enemigo llegaba al galope en largas filas y pasa á través de ellas, reconquistando su libertad con cuatro hombres. Los otros seis jinetes fueron hechos prisioneros, y uno de entre éstos fué muerto por no quererse rendir.

»De aquí se deduce que hay, generalmente, más probabilidades de pasar cuando el enemigo espera á pie firme; y si es fuerte de un escuadrón, se hace un agujero y se pasa. En el ejemplo precedente el enemigo, al contrario, avanza contra los Húsares; por eso les hizo seis prisioneros.

»4. El Teniente V. Bredow se encontró con un pelotón del 9.º de Husares junto á un pueblo ocupado por el enemigo, de donde en este momento salía un fuerte destacamento de Dragones. En seguida se abrió el fuego sobre él, obligándole á retroceder cien pasos para ponerse al abrigo de un pliegue del terreno, y al mismo tiempo los Dragones, en marcha irregular, se lanzaron en su persecución. Entonces Bredow hizo sacar el sable para atacar, pero el fuego del enemigo llegó á ser tan intenso, que tuvo que renunciar al ataque. En vista de esto se retira al galope en columna de á tres por el camino, con un Suboficial á la cabeza y otro á la cola de su pelotón. Así continúan ambos combatientes galopando sobre la calzada; á la derecha de ésta se encontraban la ciudad y un arroyo; á la izquierda, un terreno labrado, al que sucedía una pradera. Y cuando el dragón más avanzado alcanzaba casi á los húsares, surge de repente otro escuadrón enemigo delante de él y por ambos lados del camino. En este instante Bredow había llegado á la altura de la pradera y manda: ¡Por fila á la izquierda, marchen (1)! El escuadrón enemigo más avanzado hace fuego, que resulta de salva, y cargando sobre los Húsares durante su conversión, se en-

---

(1) Viene á ser este movimiento análogo al de por cuatro á la izquierda, estando en columna de á cuatro (que no es reglamentario en nosotros).

cuentra cara á cara con los otros Dragones franceses. Los Húsares franquean un foso de ocho pies que cortaba su camino, y que fué su salvación, porque ningún jinete francés les siguió, y únicamente dos hombres, cuyos caballos estaban abatidos por haber sido heridos, fueron los solos prisioneros.

»5. El mismo Teniente V. Bredow, prestando el servicio de patrulla el 16 de Enero de 1871, pasó con siete jinetes entre dos columnas enemigas. Oculto en el terreno, aprovecha la ocasión en que una columna de Infantería deja un espacio libre de unos treinta pasos, y marcha entonces adelante. Marcha al principio al paso, esperando no ser reconocido inmediatamente, porque estaba envuelto en su capa. Las cosas pasaron como lo había previsto; los Húsares no fueron reconocidos hasta el último momento, y pasaron por el espacio libre al galope y se encontraron sanos y salvos. Un solo hombre, cuyo caballo se cansó, fué el único prisionero.

6. El Teniente Von Milhan se introdujo con dos hulanos por una puerta abierta de la fortaleza de Cambrai hasta la plaza de armas, se fijó en el número 24 del kepis de la Infantería, que estaba precisamente formada allí, y se volvió en seguida. El centinela de la puerta, que tenía la bayoneta calada, no le pudo detener.

»7. También la pérdida del caballo acarreará á veces al jinete la prisión sin que esté herido ó caído. Pero aun en esos momentos es todavía posible con frecuencia una evasión.

»Así, dos Coraceros despojados de sus caballos, montaron en caballos de camaradas y se evadieron felizmente, aunque perseguidos por fuego.

»8. Una patrulla del 6.º Regimiento de Hulanos pudo proporcionar rápidamente carruajes á algunos Hulanos que habían perdido sus caballos en 5 de Agosto en Guntett, y los llevaron en aquéllos.

»Es preciso rápidamente decidirse cuando se encuentra inopinadamente cara á cara con el enemigo en un bosque, por ejemplo. Las dos partes son igualmente sorprendidas, y aquel que toma más rápidamente su determinación, lleva la victoria, ó por lo menos se abre paso dichosamente.

»El sargento Zeier, del 9.º de Húsares también, en un bosque se encuentra de improviso enfrente de Dragones enemigos, detrás de los cuales se apercibe un puesto de Infantería. Sin vacilar se lanza con sus dos Húsares sobre ellos, los hace prisioneros, y los doce infantes se rinden sin gran resistencia. Los Dragones echaron pie á tierra y sus caballos fueron conducidos al escuadrón, donde en seguida fueron utilizados (1).

»Hemos visto por lo precedente cuánto el joven Oficial puede distinguirse en el servicio de descubierta por el valor de sus despachos; también debemos reconocer que los laureles que se pueden recoger durante el combate, sable en mano, brillan con un vivo esplendor. Ninguna parte del servicio da tantas ocasiones de distinguirse como el servicio de patrullas.

(Continuará).

ENRIQUE MANERA.

---

(1) Véase Bredow: *Historia del 9.º de Húsares*.

## DE MADRID A JEREZ A CABALLO

---

Un día, cuya fecha exacta no recuerdo, pero que seguramente no sería un mes antes de salir de Madrid, se me ocurrió decir en la Escuela de Equitación:

— ¿Vámonos á Jerez á caballo?

— Vámonos — contestaron Menéndez, Campomanes y Monis, allí presentes.

No se me ocurrió decir Jerez como podría haber dicho otro punto cualquiera, sino por ser yo nacido en él y habitarle mi madre; gustándome la idea de hacer el viaje á caballo y, para colmo de mi fortuna, acompañado por tan aficionados como simpáticos compañeros.

Conste que al hacer esta descripción de la marcha no lo hago por creer en lo más mínimo que algo vale nuestro trabajo, pues 90 kilómetros diarios los hace cualquier caballo con medianos jinetes; lo hago por transmitir lo poco que nosotros hayamos aprendido y, sobre todo, por satisfacer los justificados deseos del señor Coronel de la Escuela, que solicitó el permiso para hacerla, y de la Autoridad superior que lo concedió.

Nuestros caballos, como todos los de la Escuela de Equitación, estaban trabajados, musculosos y en buena condición; esto no quiere decir, ni con mucho, que estuviesen preparados para hacer una marcha de 624 kilómetros en... en el tiempo que se puede hacer.

El colmo de un caballo en buena condición, es la víspera de una carrera cuando la preparación está hecha

por un *entraîneur* inteligente; pues bien: para una marcha de resistencia, falta aún acostumbrarle á comer de seis de la tarde á seis de la mañana y sólo alimentos simples y fáciles de encontrar en todas partes, tenerle puesta la montura diez horas diarias, cerciorarse de la buena estructura del pie, hacer progresivamente y durante un mes marchas de 70 á 100 kilómetros diarios.

Nosotros, que, dados nuestros trabajos en la Escuela, de cuyos trabajos no hemos suprimido ninguno y que, además, hasta última hora no tomamos en serio lo de ir á Jerez, llevábamos los caballos casi sin preparación.

Los pequeños accidentes que por el camino nos ocurrían con nuestras monturas, sorprendiéndonos, si hubiésemos preparado no nos hubieran ocurrido en la marcha y sí en la preparación; así que, se puede establecer que sin preparación, caballos en buena condición de trabajo, y sin ser notabilidades, hacen fácilmente 90 diarios.

Un caballo se rozaba los menudillos de las patas al trotar; otro, el mío, se le hinchó el corvejón izquierdo, pasándosele luego la hinchazón al derecho; el otro, cojeaba, sin que llegásemos á ponernos muy de acuerdo sobre su cojera; pues bien: todo era falta de preparación, porque si durante ésta hubiésemos pasado por estos síntomas, al primero se le hubiese modificado su herraje; al segundo no le hubiese venido semejante hinchazón, que no eran sino agujetas producidas por un trabajo muscular lento y de muchas horas, al cual no estaba acostumbrado, y respecto al tercero, hubiésemos determinado y combatido su cojera.

En dichas condiciones, con un caballo pura sangre malo, un hispano-anglo-árabe vulgar (fué el que hizo la mejor marcha), un moruno de tercera ó cuarta clase y un anglo-normando tan vulgar como el hispano-anglo-árabe, salimos de Madrid el 12 de Diciembre á las nueve de la mañana para dormir en Tembleque, que dista 92 kilómetros.

Empleamos como aire el trote de veinte á veinticinco minutos y de cinco á diez de paso, casi siempre pie á tierra y unos diez kilómetros de galope en el piso más blando; es todo lo que hicimos durante los 624 kilómetros, aprovechando racionalmente el terreno y saliendo á un término medio de diez kilómetros á la hora. Ir á más ve-

locidad es indudablemente contraproducente. «El *tren* es el que mata», dicen los ingleses; en marchas como en todo, el ir más despacio sería suprimir el descanso necesario á hombres y caballos.

En esta primera jornada nos detuvimos hora y media en Aranjuez, dando pienso y agua y comiendo nosotros; en la segunda, hicimos lo mismo, pero sacamos en consecuencia que, dado lo cortos que son ahora los días y lo flojo que salíamos nosotros y los caballos, había que suprimir ese descanso, haciendo en lo sucesivo la jornada de un tirón, después de un buen desayuno por la mañana y comiendo sin parar lo que al paso por los pueblos encontrábamos.

Llegábamos á los puntos de etapa: su correspondiente pelea con el posadero para que nos dejara una buena cuadra libre, donde los animales sueltos pudieran echarse y comer con libertad; uno, por riguroso turno, sacaba las raciones; otro, iba á la botica; siempre hacía falta aguardiente alcanforado, acetato de plomo, embrocación, vaselina, azúcar, etc., etc., y los otros dos, fuera las chaquetillas y á limpiar y friccionar; Campomanes se fué provisto de un buen termómetro, gran tranquilizador nuestro, pues nunca dieron los caballos más que 38 grados y décimas, sin llegar á los 39. Y una vez los cuatro en la cuadra, empezaban nuestras observaciones y bromas, dejando despachada nuestra pesada tarea después de bien friccionados y limpios los jacos, puestas las vendas, bebida el agua con azúcar y repartido por los pesebres empajada de harina, zanahorias, cebada sola, garbanzos, etc., en fin: toda clase de alimentos nutritivos que pudimos encontrar.

A este tenor, poco más ó menos, las siete jornadas; las dos primeras, bien; más decaído el ganado en las tres siguientes, y mejorando mucho en las dos últimas; es decir, que en el mismo plan de marcha podíamos ya haber seguido hasta el infinito, siempre ganando el ganado, lo que significa que, aunque no tan exagerada, era la marcha que hacíamos la preparación que debíamos haber dado.

El tiempo nos hizo muy bueno, más bien calor que frío, sobre todo, desde que en Andalucía entramos.

La carretera, buena en su mayor parte, tiene grandes trozos deficientes, otros muy malos, siendo el peor por su estado y pendientes el de Sierra Morena.

Un atajo que cogimos, y con el cual ahorramos muy poco, nos hizo jurar no volver á coger atajos, pues bien dice el refrán que no los hay sin trabajo; se hundían los caballos hasta los corvejones, gastando fuerzas inútilmente y perdiendo tiempo.

A dos caballos los duró el herraje toda la marcha, habiendo sido herrados tres días antes de salir; á los otros dos se les partieron las herraduras, teniendo en cuenta que uno de ellos las llevaba demasiado delgadas. Mi parecer es que pueden durar de 700 á 800 kilómetros de carretera, siendo de hierro, pues, como es natural, de acero duran mucho más.

De equipo, montura lisa, brida inglesa, una lúa, varias vendas, tres botas que utilizábamos indiferentemente para vino ó para aguardiente alcanforado, pañuelos y calcetines por los bolsillos, que tirábamos sucios. No es muy limpio; pero por siete días á nadie le pasa nada, y los caballos lo agradecen.

Me salgo de números y rutinas pesadas, que embrollan sin enseñar, porque nada en las cosas de caballos se puede convertir en matemáticas, creyendo que todos los Oficiales de Caballería deben antes que nada sentirse «hombre de caballo», como dicen los franceses, y salir victoriosos (sin que victorioso sea siempre ganar) en todas las pruebas que con ellos ejecutan, siempre por la aplicación práctica de lo que oigan y lean de los que hayan practicado.

Y concluyo diciendo que precisamente porque nosotros hemos hecho los 624 kilómetros en siete días, se puede hacer en mucho menos tiempo, y encareciendo la utilidad de estas marchas, tanto para Oficiales, como para la tropa, á fin de que aprenda lo que sus Oficiales hayan practicado.

Madrid, Diciembre 1907.

FERNANDO PRIMO DE RIVERA.

## Las escalas y su proporcionalidad respectiva en las Armas combatientes.

Tratado ya este problema en la REVISTA del último mes de Octubre desde el punto de vista de los ascensos, y demostrada la existencia de un desequilibrio grande, con pésimos efectos para el Arma de Caballería, y justificada la falta de razón de tal estado de cosas, al existir dentro de un organismo que, cual el Ejército, posee una gran variedad de servicios que no requieren aptitudes determinadas y, por consiguiente, deben ser empleados en la regularización de las escalas, hoy, para mayor prueba de lo crónico de su carácter y de lo perentorio que es poner remedio á tal enfermedad orgánica, que tiene sentenciada á la Caballería á una anemia que hasta puede minar sus energías colectivas, ya que si sus clases llegan á los distintos empleos cuando las tienen perdidas ella tiene que resentirse también, me fundaré, como entonces, en los números, que siempre son las pruebas más exactas.

A este fin, yo pregunto al Anuario cuál es el número de Jefes, Capitanes y Tenientes en las cuatro Armas combatientes, y él me contesta lo que refleja el siguiente cuadro:

	Jefes.	Capitanes.	Tenientes.
Infantería . . . . .	1.848	2.272	1.543
Caballería . . . . .	391	534	624
Artillería . . . . .	344	497	359
Ingenieros . . . . .	232	266	127

Con él á la vista, si buscamos la proporción en que están en las distintas Armas la suma de los Jefes y Capitanes, dividida por el número de Tenientes, nos encontramos con los cocientes siguientes: Infantería, 2,67; Caballería, 1,48; Artillería, 2,398; Ingenieros, 3,92; y si ahora hacemos igual con el número de los Jefes, por el de las sumas de los Capitanes y Subalternos, las proporciones son: Infantería, 0,483; Caballería, 0,336; Artillería, 0,401; Ingenieros, 0,590.

La elocuencia de estas sumas es incontrovertible y nos dice rotundamente lo que por el camino de las épocas á que se logran los ascensos habíase ya deducido, ó sea, que el Arma de Caballería resulta en un estado lastimoso puesto que, por Subalterno, no hay más que 1,48 entre Capitanes y Jefes; mientras que en las demás Armas, la que menos, tiene 2,4, alcanzando alguna muy cerca de 4; lo que en lógica interpretación no dice más sino que los Oficiales del Arma, en tanto esa situación anómala no varíe, sufrirán idéntica paralización que en la actualidad.

Por otra parte, las segundas proporciones deducidas vienen á marcar asimismo que tampoco pueden esperar compensación en el ascenso á Jefes, ya que en este punto también deja de ser halagüeña.

Creo, pues, que si antes los interesados no se habían detenido á pensar lo profundas que son las raíces de esta enfermedad, con las pruebas que en este y en mi anterior escrito aporta la mejor fuente de información, ó sea el Anuario, se habrán convencido urge poner remedio, y que, como nadie más interesado que el Arma, los pertenecientes á ella son los que más obligados están á presentar los infinitos reconstituyentes que combatan esa anemia, cosa que seguramente no faltará á sus inteligencias.

¿Puede, quizás, fundamentarse tal paralización en una menor principalidad hoy de las misiones de la Caballería en los Ejércitos y luchas que éstos sostengan? ¿Lo puede estar en que el cumplimiento de sus diversos fines requieran menos energías que las precisas para las suyas en las demás Armas? ¿Se motivará acaso en la falta de servicios que prestar, y en los cuales pueda alcanzar el debido desarrollo?

No intentaré siquiera razonar las correspondientes contestaciones, cuyas preguntas hago, más que nada, por

mi deseo de ver á las intelectualidades del Arma ocuparse de estos importantísimos asuntos, y además, que precisaría hacer este artículo de dimensiones excesivas, y que tampoco yo me considero con las precisas fuerzas para desarrollarlo de una manera completa; sólo, sí, me limito á manifestar mi firme creencia de que ninguna de esas causas existen, y, por el contrario, estoy persuadido que hoy el Arma, y más aún en el porvenir, verá multiplicarse sus cometidos, todos á cual más exigentes, en energías y, en una palabra, que por ser la característica de las guerras en el porvenir la movilidad, el elemento que más la posee ha de ser el que en forma más diversa y con una principalidad de papel grande intervendrá más. También diré que al presentarse la enfermedad, generalizada en todo el Ejército, si bien en las otras Armas en forma más benigna, estimo que sus causas, no sólo dimanen de la constitución general de las escalas, sino que, en parte, asimismo de la peculiar en Caballería.

En cuanto al primer origen, ya en el artículo á que he hecho anteriormente referencia se señaló podía establecerse una mayor equiparación, asignando á los variados servicios secundarios misión regularizadora; y por hoy, sobre él, no expondré más.

Referente al segundo, entiendo que una de las causas ha sido la falta de unión, y que con mayor y mejor espíritu de compañerismo en el Arma puede hacer ésta, con una buena dirección y entusiasmo de sus Jefes, mucho, que, si bien no mejoraría la situación actual del personal ya en ella, sí lo verificaría para el porvenir, con lo que, por lo menos, se podría decir que la generación actual no había dejado de ser fructífera para las venideras.

Hemos visto que la paralización tiene que subsistir, por lo menos, tanto cuanto dure la desproporción entre cola y cabeza; pues bien: ¿no puede esto atenuarse algo dentro del Arma? Indudablemente que sí.

En efecto: existen por Regimiento 22 Subalternos, originados á razón de cuatro por Escuadrón activo, dos del quinto, más cuatro segundos Ayudantes; y, ¿no creéis conmigo que ese número puede disminuirse? ¿qué razón abona la división de los Escuadrones en cuatro secciones? Seguramente que no será el número de hombres y caballos con que cuentan. En vez de dividirse en cuatro sec-

ciones, mi creencia es que hoy, con lo que han aumentado los variados servicios de exploración y seguridad, tanto en marcha como en combate, se precisa que éstas sean mayores, para que, después de desplegados los exploradores, aún quede un verdadero núcleo en manos del Oficial, para que le permita, en los variados casos que haga falta, completar la acción de aquéllos ó darles un apoyo algo eficaz, sin tener que acudir al Escuadrón sino cuando el asunto merezca la pena de alterar la disposición normal; por esto su efectivo de guerra debe ser 42 hombres, contando el sargento y trompeta, y los Escuadrones formarse de tres, ó sea con un total de unos 126 hombres.

Los cuatro segundos Ayudantes también juzgo pueden reducirse á dos, de los cuales uno podía ser, como en la actualidad, Habilitado.

Un buen estudio del número de plazas asignadas por año en la Academia pronto daría como resultado reducir el de Subalternos al preciso; según estas ideas y al ser con esto un resto menor el total, como lógica consecuencia, en vez de tardarse para el ascenso á Capitán doce años, sólo sería de diez ó menos la espera.

En cuanto á Jefes y Capitanes, encuentro que el Arma ha sido poco favorecida en estos últimos años, pues al traerse á los Regimientos activos la dependencia de los hombres de primera reserva, resultó que, si bien se crearon los quintos Escuadrones, la supresión de un Capitán ayudante dejó sin alteración el número de éstos, cuando parece lógico que, al aumentarse el trabajo y responsabilidades totales, debía haberse, en proporción, aumentado el personal.

Pero es más: entonces reinó el espíritu de que era preciso elevar á tres el número de núcleos componentes de los Regimientos de Infantería, y, á mi entender, se debía hacer lo mismo con los medios Regimientos de Caballería, pues si alguna tiene precisión hoy de esos refuerzos, esta es una de ellas, ya que en sus servicios á vanguardia de las columnas, si, cual aconseja el arte, la División debe procurar ir por dos caminos, en tal caso aquéllos no podrán atenderse bien por un medio Regimiento con cada Brigada, sino que siempre será sumamente indispensable al General de la División otro núcleo próximo para dedi-

carlo á la conservación del enlace entre las Brigadas ó para reforzar á la que en un momento pueda ser molestada por el enemigo, ó que por ir al flanco en que se espera el ataque de éste, conviene desde luego reforzar; pero dejando la otra con Caballería, pues dada la movilidad de los Ejércitos actuales y lo desconocido de sus situaciones, cubiertos por sus exploradores, no se tendrá seguridad nunca de no ser atacado por el lado inesperado, y, por tanto, las fuerzas de éste, para saber la amenaza con tiempo, para adoptar las oportunas formaciones, necesitan algunas de aquel Arma.

Si de los servicios anteriores pasamos á los naturales en un combate, se deduciría análoga consecuencia, la cual se presenta aún con mayor fuerza en los prestados por los Regimientos de la Caballería independiente; y como estas serían las necesidades en una campaña, para atenderlas bien poseo la idea de que los Cuerpos deben componerse de tres grupos, de dos Escuadrones.

Esta constitución es en paz más esencial en el Arma que en otras, porque los servicios de doma, instrucción de secciones de obreros y otros varios se precisa hacerlos independientes de los Escuadrones, pues éstos, con los suyos peculiares, tienen ya demasiado que activar su voluntad si quieren cumplirlos satisfactoriamente, y de esas misiones podían estar encargados los cuadros de ese nuevo grupo, que sólo se necesitaría constituir con un Capitán y dos Subalternos por Escuadrón, uno de ellos de la Escala de reserva, ya que existen ó deben mantenerse como complemento.

Ahora bien: esos grupos es conveniente tengan una mayor personalidad que hoy, para entrenarse por sí en las diversas misiones que en campaña habrán de llenar, y sus Jefes deberían ser los responsables de la instrucción, policía, empleo táctico, etc.

El cargo de Mayor, al pasar el tercer Comandante de los Regimientos al mando del nuevo grupo y en paz, con las funciones, además, de justicia, debe recaer en un Teniente Coronel, por razones análogas á las que se fundamentó en otras Armas, y que no creo preciso relatar.

Lo indicado, después de las ventajas tácticas aducidas, no se vaya á pensar originaría grandes dificultades de ejecución ó notorio desarreglo en el estado actual de las

plantillas ni aumento de gastos, pues, si bien se crean 28 Tenientes Coroneles, como hay 17 excedentes y 10 en el empleo de Comandantes, sólo se acrecentaría en la diferencia de pagas de éstos, con relación á la de activo del empleo aquél y la de uno más de éstos que habría de ascenderse.

Los 28 Capitanes aumentados, como en la escala hay mayor número de excedentes ó reemplazo, vendría á ser sólo de otras tantas diferencias de sueldo de estas situaciones con relación á las de activo.

En cambio, sustituyendo á los 22 Subalternos hoy de los Regimientos, quedarían sólo 17, contando con un tercer Ayudante por el nuevo grupo para campaña, y que en paz podía tener el cargo de secretario del Coronel, y como ya para las actuales plantillas faltan unos 60, pronto, con disminución del ingreso, se conseguiría la nivelación y se tendría un ahorro de 140 pagas de Teniente, que suponen casi el doble del aumento por aquéllos originado.

Las proporciones entre los números de Jefes, Capitanes y Subalternos en las dos formas que se consideraron al principio, resultarían ahora de 1,805 y 0,374, también menores aún que en las otras Armas, lo que prueba no se habría todavía obtenido total equiparación, pero sí sería un grano puesto para atenuar tan honda depresión.

## UN EXPLORADOR

## APUNTES PARA LA INSTRUCCION PRACTICA de los cuadros en el servicio de campaña.

(Continuación.)

Estos seis problemas pueden reducirse á uno: marchar bajo un ángulo dado llamado ángulo de marcha. Se llama ángulo de marcha al formado por la dirección á seguir y el meridiano magnético, paralelo á la aguja imantada.

Pero para marchar bajo este ángulo es preciso:

- 1.º Saber determinarlo.
- 2.º Saber encontrar en el terreno la dirección que forma un ángulo correspondiente.
- 3.º Asegurar esta dirección.

Estas son las tres operaciones que vamos á describir.

Supongamos ahora que se trata de marchar en línea recta desde Aravaca á San Fernando (1), prescindiendo de caminos, etc.

Lo primero que hay que hacer es determinar el ángulo de marcha, es decir, el que hace con el Norte magnético la dirección de San Fernando.

Por dos procedimientos podemos determinar este ángulo:

- 1.º El transportador.
- 2.º La brújula.

Empleemos primero el transportador: Con la regla se traza sobre el plano una recta que una á Aravaca al Palacio de San Fernando. Esto hecho, nos fija-

(1) Véase el Mapa militar itinerario de España al 1 : 200.000; hoja 45.

mos en el punto en que esta línea corte al primer meridiano. Situamos el centro del transportador en la intersección de estas dos líneas, el diámetro sobre el meridiano, la división por la que corta la dirección de San Fernando marca  $+101^{\circ}$ ; pero éste es el ángulo absoluto y no el definitivo, por que éste debe estar formado, no con el meridiano geográfico impreso en la carta, sino con el meridiano magnético.

Nos basta, por lo tanto, para obtener el ángulo de marcha, añadir la declinación, que marca la diferencia entre estos dos meridianos; siendo la declinación que corresponde á Madrid de  $16^{\circ}$  aproximadamente, el ángulo de marcha será igual á  $101 + 16$ , ó sea  $117^{\circ}$ .

Operemos ahora con la brújula. Como en el caso precedente, trazamos una recta sobre el plano que una el punto de salida y el de llegada. Si este último punto es una localidad, trazamos la recta sobre el campanario tomándolo como objetivo; si se trata de un caserío ó de un punto cualquiera del terreno, altura, bosque, desfiladero, etc., trazamos la recta de centro á centro, con el objeto de limitar los errores; trazada la recta, la prolongamos, si hay caso, hasta el meridiano más próximo á nuestro punto de estación que esté marcado sobre el plano. Pudiera suceder que no tuviéramos meridiano á proximidad, á no ser exteriormente á la dirección de marcha; en este caso nos bastará trazar por el punto en que nos encontramos una paralela al meridiano más próximo.

Para medir el ángulo de marcha se procede entonces del siguiente modo, sin tener que preocuparse de la orientación previa de la carta:

Después de haber destornillado el tornillo de presión de la plancha, á fin de que la caja quede libre de moverse alrededor de su centro, se hace girar el fondo transparente hasta que el diámetro de que hemos hablado venga á situarse á la derecha del brazo negro de la cruceta, una cantidad angular igual á la declinación del lugar, que se mide en la graduación que existe al extremo de dicho brazo, en este caso es de  $16^{\circ}$ . Hecho esto, se sitúa el centro de la brújula en el vértice del ángulo formado por el meridiano ó su paralelo y la línea trazada hacia el objetivo; después, dirigiendo el brazo en negro hacia la parte superior de la carta, se pone en coincidencia el diámetro

trazado sobre el fondo de talco, con el meridiano geográfico entrevisto por transparencia.

Se coge después la caja entre el pulgar y el índice para mantenerla inmóvil, y se hace girar el vástago-alidada hasta que venga á coincidir á su vez con la línea de la dirección á seguir.

Durante la rotación del vástago, la marca de la plancha, que ha seguido el movimiento, ha venido á situarse frente á una graduación de la caja, que ha permanecido inmóvil. Después de haber inmovilizado el vástago oprimiéndole contra el plano, se aprieta el tornillo de presión y el ángulo se encontrará indicado en la marca.

En efecto: el diámetro grabado sobre el fondo de talco coincide con la meridiana geográfica, la rama negra de la cruceta, más al Oeste, indica el Norte magnético, y el ángulo de declinación se encuentra de esta manera automáticamente comprendido en el ángulo definitivo.

Al operar es preciso tener mucho cuidado con situar el diámetro del fondo transparente en la posición indicada, pues de no ser así, la operación resulta errónea.

Ocurre con frecuencia que el operador, ó bien no se ocupa del diámetro en cuestión, contentándose con situar la cruceta en negro de la brújula paralelamente al cuadro del plano, lo que no corresponde ni al Norte magnético ni al Norte geográfico, ó, basándose en que en las brújulas ordinarias la pequeña flecha indicando la declinación general está situada al Oeste de la línea Norte-Sur, dispone del mismo lado el diámetro del fondo transparente.

Entonces se produce un error de desviación igual á dos veces la declinación; lo que en el campo, y para las declinaciones corrientes de  $15^{\circ}$  á  $17^{\circ}$  origina una desviación de la dirección verdadera de un 50 á 60 por 100 de la distancia.

Otras veces el operador se limita á situar la cruceta negra sobre el meridiano geográfico, produciéndose entonces un error igual á la declinación, ó bien toma el ángulo en el sentido opuesto á la dirección de marcha, originándose un error que lleva consigo el volver la espalda á la dirección que se había de seguir.

En fin: puede ocurrir también el contar por un grado en vez de dos cada división de la graduación interior, lo que puede producir errores no despreciables.

Resumiendo: para tomar el ángulo de marcha en la brújula:

1.º Situar el diámetro del fondo transparente á la derecha de la cruceta en negro y haciendo con ella un ángulo igual á la declinación del lugar.

2.º Trazar sobre el plano una recta que una los puntos de salida y llegada, prolongándola hasta el meridiano más próximo á la estación.

3.º Destornillar el tornillo de presión y situar el centro de la caja en el vértice formado por las dos líneas, poniendo el diámetro del fondo transparente sobre el meridiano del plano.

4.º Hacer girar el vástago-alidada hasta que se superponga exactamente sobre la línea trazada con el lápiz.

5.º Atornillar el tornillo de presión y leer el ángulo en el índice ó marca de la plancha.

Una vez hechas estas operaciones, nos encontramos provistos del ángulo de marcha; trátase ahora de ponerse en camino, es decir, de encontrar en el campo el ángulo correspondiente.

Para esto nos bastará operar como sigue:

1.º Poner la tapa de la caja formando un ángulo de 45º con ella.

2.º Tomar la línea de mira y observar la aguja en la tapa, que queda convertida en espejo.

3.º Girar sobre sí mismo hasta que se aperciba la aguja imantada ocupando una posición paralela al diámetro NS. y coincidiendo el N. de la aguja con el brazo en negro; permanecer inmóvil en este momento y prolongar la línea de mira sobre un punto del campo (árbol, torre, etc.) que se elige como objetivo.

Durante esta operación, el instrumento debe sostenerse por la caja, entre el pulgar y los cuatro dedos de la mano izquierda, el vástago hacia adelante, la palma de la mano hacia arriba, el codo unido al cuerpo; la mano derecha coge al brazo izquierdo por la muñeca para darle más fijeza.

En resumen: la operación queda reducida, después de haber determinado el ángulo de marcha, á:

1.º Poner la tapa á 45º.

2.º Hacer coincidir la aguja con la cruceta.

3.º Tomar la línea de mira.

En efecto: puesto que la rama negra de la cruceta y la aguja imantada que representan una y otra al Norte magnético están en coincidencia, y el vástago-alidada, dirigiéndose al punto donde queremos marchar no ha cambiado de sitio en la brújula, de la cual lo hemos hecho solidario al apretar el tornillo de presión, el ángulo de la naturaleza y el ángulo del plano serán iguales, y la línea de mira indicará la dirección á seguir.

No nos queda, pues, más que seguirla y asegurarla, tomando puntos intermedios que se rectifican á su vez.

No hay que esperar, de estos procedimientos, una exactitud matemática, pues durante la marcha se está expuesto á errores que se rectifican sólo aproximadamente; pero lo importante es que éstos no sean exagerados.

Quando se trata de rectificar los errores de dirección, es preciso, antes de hacer la alineación rectificadora, apoyar del costado opuesto al error proporcionalmente al trayecto efectuado después de la última alineación.

De los errores que provengan de la lectura y la alineación no hay que inquietarse demasiado, pues, no produciéndose siempre en el mismo sentido, se compensan.

En fin: operando de esta manera y procurando rectificar los errores que puedan cometerse durante la marcha, se puede estimar como un feliz resultado cuando, después de un recorrido de cinco ó seis kilómetros, por ejemplo, sólo se ha sufrido una desviación de 200 á 300 metros del objetivo.

### COMBINACION PRACTICA DE LOS PROCEDIMIENTOS DE ORIENTACION

En resumen: ¿cuál de los procedimientos de orientación es el más práctico?

Durante el día, el sol, con el conocimiento de la hora, es cómodo, aunque poco preciso; pues necesario es que no esté nublado.

Durante la noche, si no se conoce la hora, la estrella polar nos puede guiar; pero es necesario que el cielo esté descubierto, que se disponga de un vasto horizonte y que, por último, se marche de frente á ella, pues, de lo contrario, resulta muy incómodo é incierto. En cuanto á

la luna, la orientación por ella es tan difícil, si no se pueden consultar tablas especiales indicando su marcha, que resulta un procedimiento poco exacto.

Nos queda, pues, la brújula; el único exacto en todo tiempo, en todos los lugares, de día, de noche, con tiempo cubierto ó bajo un bosque. Pero este instrumento, á pesar de su facilidad de transporte, y de que su coste está al alcance de todas las fortunas, no deja de estar exento de inconvenientes; para consultarle es preciso estar inmóvil, hacer alto, lo que lleva consigo pérdida de tiempo y distrae la atención en forma perjudicial á la misión de un oficial explorador, por ejemplo:

Los astros, en cambio, pueden ser consultados en todo instante de la marcha, de una ojeada, sin necesidad de hacer alto; tenemos, pues, que el medio de orientación cómodo y realmente práctico resultará de la combinación de estos procedimientos.

*(Continuará.)*

D. BERENGUER.

## SECCION EXTRANJERA

---

### ALEMANIA

LA CABALLERÍA ALEMANA, SEGÚN EL ILUSTRE GENERAL DONOP.—*(Conclusión.)*—«*Los Regimientos.*—Al examinar el orden de combate adoptado para las maniobras, se observan ciertas particularidades dignas de anotar.

Excepción hecha de dos Regimientos, el 16.º de Dragones y el 14.º de Hulanos, ninguna de las grandes unidades era mandada por su Jefe en las maniobras de División. Tres Regimientos se presentaron mandados por el Oficial del «Estado Mayor del Cuerpo»; el sexto, formado con cuatro Escuadrones sacados de cuatro diferentes Regimientos, era mandado por un Mayor.

La composición de las Brigadas maniobreras no era la de las Brigadas de Cuerpo, lo que demuestra que la formación de Brigadas constituídas por Regimientos de Subdivisiones de Arma distintas es mala. Una de ellas se hallaba á las órdenes de un Jefe de Regimiento, el Coronel v. Kleist, que, naturalmente, conocería poco los Escuadrones; otra, debía ser poco conocida también del Coronel v. Krosigk, que acababa de incorporarse á la Escuela de Hannover. Por último, ciertos cometidos resultantes de algunos cambios efectuados á última hora, habrán sorprendido á los Oficiales encargados de improvisar funciones para las cuales no pudieran estar suficientemente preparados.

Sin embargo, todo se hizo satisfactoriamente; así, la manera como se ejecutó el mando de todas las unidades durante las maniobras, es la prueba más evidente que puedo señalar respecto á las cualidades del Cuerpo de Oficiales de la Caballería alemana; es preciso, en efecto, observar que ninguna de las designaciones llevadas á cabo era el resultado de consideraciones personales. No se utilizó ningún proce-

dimiento para prescindir de ciertas individualidades sobre cuya aptitud se pudiese tener algún reparo: todos los destinos fueron hechos por orden de antigüedad.

El Príncipe Alberto y el General v. Hesberg insistieron varias veces sobre las dificultades que presentaba esta repartición de mandos. El Príncipe llegó á decirme el último día que él no había dejado de experimentar cierta preocupación al principio, por las consecuencias sensibles que hubieran podido originarse.

— Felizmente, todo se ha hecho bien — añadió el Príncipe —; y honra á estos señores, pues la faena no era agradable.

Pero si la tarea no había sido cómoda y si la dirección impresa á las Brigadas y Regimientos testifica el valor de los Oficiales que fueron investidos del mando de aquellas grandes unidades, la prontitud y corrección en los movimientos atestiguan, á su vez, la instrucción de los Regimientos, tanto más, que el número de Oficiales era muy pequeño en cada uno de ellos.

Interesa hacer notar que cada Jefe de Regimiento no tenía como intermediario entre él y los Capitanes de Escuadrón más que un solo Oficial; el Ayudante del Cuerpo, así como cada Capitán de Escuadrón, no disponía, en las maniobras, más que de dos Oficiales para las cuatro secciones (pelotones).

El número de Tenientes es, en efecto, de 17 por Regimiento, deducción hecha del Ayudante, ó sea 85 Tenientes para cinco Regimientos, ó 14 para cada uno de los seis Regimientos de maniobras. Mas la necesidad de dejar por cada Regimiento un Oficial en la guarnición; destacar tres Oficiales de enlace, uno por Brigada, á las órdenes del Jefe de la División, además de su Ayudante; uno, á las del General v. Buddenbrock, y otro, á las del Coronel v. Krosigk; dos á las del Coronel v. Kleist, que no tenía Ayudante; á fin de destinar á las órdenes de los Jefes de Brigada un Oficial por Regimiento, y de dar, por último, un Ayudante al Regimiento combinado, reducía á 72 Tenientes, lo más, ó sea 12 por Regimiento, á lo sumo (sin contar bajas), el número de Oficiales de los pelotones.

¿Cómo, para que los Escuadrones evolucionen correctamente; maniobren, sobre todo, como lo hicieron los de esta División; se lancen á la carga; se detengan confundidos; se rehagan y vuelvan á cargar; estén lo que se llama «en la mano» sin ruido, ni barullo, ni voces con tan pocos Oficiales: un Jefe de Regimiento, improvisado y, á veces, desconocido; cinco Capitanes de Escuadrón; doce Oficiales de sección (pelotón) á lo más (en realidad, diez); un Ayudante; 19 Oficiales entre todos, no ha sido preciso desenvolver, confirmar y asegurar de manera notable la instrucción regimental?

Hay que añadir que los Oficiales encuentran en el Cuerpo de Suboficiales auxiliares útiles. Instruidos en todos los detalles de las evoluciones, acostumbrados á practicar en las maniobras, poseen la calma y autoridad que dan la edad, la experiencia y la antigüedad en el ser-

vicio, dotados, en fin, de las cualidades que hacen los buenos Suboficiales; estos modestos servidores son, en el terreno, como en otros menesteres de la vida militar, los auxiliares inteligentes y adictos de los que ejercen el mando.

La insuficiencia numérica del personal puede ser la causa de la falta de inteligencia que se manifiesta en lo que llamamos el servicio de campaña. ¿Ha de decirse que todos los Regimientos sean buenos por igual, que entre ellos no exista jamás alguna diferencia? Ciertamente que no; pero aun estas diferencias, quizás más perceptibles que las que yo he podido distinguir, se refieren casi exclusivamente á la composición del Cuerpo de Oficiales y á las condiciones del Jefe del Regimiento, pues todos estos Cuerpos se hallan constituidos con un material y un personal para la instrucción suficientes, todos están montados en verdaderos caballos de silla y practican todos regularmente el mismo servicio; estas diferencias, por lo tanto, son muy poco aparentes.

Por ejemplo: el 13.º de Hulanos, de guarnición en Hannover, antigua capital, ciudad grande y hermosa en la que las diversiones, los recursos y la vida elegante atraen muchos Oficiales ricos y bien relacionados, se diferencia un poco de aspecto del 14.º, que guarnece á Verden. El primero, mandado por el Teniente Coronel v. Rosemberg, que está, por cierto, muy bien reputado, presenta un Cuerpo de Oficiales distinguidos, muy unidos entre sí, pareciéndome superior en el terreno de maniobras y de mejor aspecto en su conjunto que el segundo, cuyo Cuerpo de Oficiales lo considero bastante inferior. De los cinco Regimientos de la División, este mismo 14.º de Hulanos es, á mi juicio, el menos brillante bajo todos conceptos; el Coronel que lo manda parece triste y fatigado; *el único Oficial de la División que tenía vientre* (barrigón), era del 14.º de Hulanos; por último: dos Oficiales de este Regimiento me hablaron de misterios sobre los ascensos, de injusticias de la suerte y de las dificultades de la vida, que no me han dado buena idea de su espíritu militar.

Los dos Regimientos de Dragones eran muy hermosos; el 19.º, mandado por el Coronel v. Kleist, tiene más estilo, sin embargo, que el 16.º, cuyo Coronel, Jefe correcto y amable, parece indolente, frío, un poco pesado, y seguramente tiene menos dotes que su compañero, lleno de vida, de pasión y ardimiento.

Pero tal vez el Regimiento más digno de interés en observar era el 17.º de Húsares, ó Regimiento Húsares de Brunswick.

Es sabido que las tropas de este Ducado, aunque incorporadas al Ejército alemán, han conservado su traje nacional; el de los Húsares de Brunswick se diferencia poco del de los Húsares prusianos: es negro, adornado con trencilla del mismo color; el uniforme de los Oficiales ostenta algunas diferencias de detalle, y entre ellas, el llevar *kepís* austriaco (ó teresiana).

El Regimiento tiene inmejorable aspecto, se halla perfectamente instruído; sin embargo: el Cuerpo de Oficiales es quizás menos homo-

géneo que el de otros Regimientos; se comunican más con la población, y la unión entre ellos parece menos estrecha. Aun cuando el Gobierno de Prusia creyó conveniente destinar un Coronel y un Mayor prusianos al mando del Regimiento, al mismo tiempo que alejaba hasta Metz el Regimiento de Infantería Ducal, no ha dejado, entretanto, de conceder á los Húsares distinciones que les dan singular relieve. Todas ellas perpetúan el recuerdo de las luchas contra Francia y mantienen el sentimiento de odio por el que este pequeño país se ha distinguido siempre con respecto á nosotros y cuyos Príncipes han dado pruebas que registra la Historia. Así, por ejemplo, este Regimiento, que por cuenta de Inglaterra combatió en Sicilia, en España, después en Waterloo y se distinguió, por último, en Mars-la-Tour, ostenta en las diferentes prendas de su equipo y, sobre todo, en el *colbach*, el lema *Peninsula—Waterloo—Mars-la-Tour*. Ultimamente, para conmemorar la creación de los Húsares de la Muerte por el célebre Duque de Brunswick, el Emperador ha hecho agregar á este distintivo la calavera y las tibias tradicionales, que sólo llevaban antes los dos primeros Regimientos de Húsares.

Pero de lo que este Cuerpo se siente más orgulloso es de los timbales concedidos por el Emperador en honor de la vigorosa carga de Mars-la-Tour, en que los Húsares, lanzados á la persecución de los restos de los Coraceros de la Guardia, atropellaron materialmente á una batería francesa, y en poco estuvo que no se apoderasen del Mariscal Bazaine. Todos los días en la parada, mientras los Dragones, que precedían á los Húsares, terminaban su desfile, se dejaba oír el ruido sordo de los timbales. De pronto, precediendo á los trompetas de Húsares, aparecía al «galope» de un bonito caballo blanco, un elegante jinete entre dos timbales adornados, así como la montura de paños galoneados. En tanto que los trompetas que le siguen preludian el toque de marcha, él pasa orgullosamente ante el público, el redoble de timbales alterna con la continuación de la marcha ejecutada por los trompetas, en que los golpes sueltos sostienen los toques. Después, dando una vuelta de extenso círculo, ejecutada con perfecta regularidad, el caballo, admirablemente amaestrado, se coloca al galope ante la Plana Mayor, cerca de la banda, y cuando ésta toca la marcha característica del desfile: «¡Ah, qué alegría da ser soldado!»; el timbalero, entre la admiración de todo el público, maravillado de la preparación del caballo y de la gracia y desenvoltura del jinete, eleva á toda su extensión los brazos, acompaña los instrumentos, golpea, redobla á derecha é izquierda, á los dos lados á la vez, y ejecuta brillantemente su cometido todo el tiempo que dura el desfile del Regimiento al galope y en exacto compás con la banda. «¡Ah, qué alegría! ¡Ah, qué alegría!»

Así es como los alemanes, gente seria y que sabe cuándo es ocasión de hacer las cosas con sencillez, honran el recuerdo de un acto glorioso, mantienen el espíritu de Cuerpo y estrechan los lazos que

reúnen los contingentes federales en un solo y poderoso Ejército.

Me ha sorprendido observar que los Regimientos de Caballería, al menos los del 10.º Cuerpo, carecían de soldados que se comprometieran á permanecer cuatro años en filas. Los Oficiales me han afirmado que allí no se hacía gran caso de esta clase de compromiso.

— Ha sido un error, por nuestra parte, el creer en los resultados de esta clase de reclutamiento. Estos hombres no pueden menos de ser malos puesto que desean verse libres de tal modo, de una parte de sus deberes militares, que prefieren comprometerse á un sacrificio inmediato. Cuando inspira tanto temor la obligación de cumplir con los deberes comunes á todos, se carece de las necesarias cualidades que forman un buen soldado. Y luego, ¿en qué clase social se reclutaban estos individuos? Entre los comerciantes y la gente de negocios, á quienes los intereses apremian por concluir lo más pronto posible con su compromiso. Y si servían correctamente, en cambio no valían nada. Nuestros jinetes no hacen más que tres años de servicio, como los infantes; pero teniendo en cuenta que la juventud, toda, prefiere el servicio de la Caballería al de las demás Armas; como estos jóvenes han admirado desde su infancia los uniformes de los vecinos Regimientos de Caballería, deseando llevar algún día el hermoso casco y calzar las grandes botas de los Coraceros, endosar la *ulanka* con hermoso peto de color brillante, propia de los Hulanos, ó de excitar la admiración de sus amigos con el *attila*, el *colback* y los ajustados calzones de los Húsares, nos aprovechamos de estas inclinaciones para mejorar nuestra recluta. Anualmente se autoriza á nuestros Coronales para incorporar por tres años, hasta completar la cifra del contingente, los individuos que se presenten, y como los ofrecimientos exceden en mucho al número que se necesita, naturalmente se puede elegir sin dificultad.

—Entonces—les respondí por mi parte—¿escogen ustedes con preferencia los individuos que hayan montado á caballo?

—Oh!, de ninguna manera. Esos montan mal. El que no tengan temor al caballo y cierta costumbre del animal es lo suficiente; nosotros nos encargamos de enseñarles á montar. Buscamos otras cualidades, y los que las poseen son los hijos de aldeanos, agricultores, gente robusta, acostumbrada á la vida al aire libre, á trabajar los campos, á cazar y á saberse orientar. También es conveniente que tengan alguna instrucción, y, sobre todo, cierto bienestar económico, pues un jinete tiene que hacer gastos y necesita dinero.

—En mi Escuadrón—me decía con la mayor naturalidad un Capitán del 13.º de Hulanos, hombre rico—tengo, por lo menos, diez Hulanos que reúnen más sueldo que yo.

Aun concediendo que haya algo de la exageración habitual á los Oficiales alemanes, no es menos cierto que su Caballería se recluta por un procedimiento sobre la importancia del cual, la falta casi ab-

solita de las cualidades propias al servicio del Arma que distinguen á los individuos afectos á nuestros Regimientos de Caballería, debemos fijar la atención. Por desagradable que sea para nosotros reconocerlo, hay que confesar que los alemanes, á quienes una sólida instrucción ha hecho mejores jinetes, tienen también mejor aspecto que los nuestros. No es sólo que, mejor vestidos y también mejor dirigidos é instruidos, marchan con desenvoltura, elegante y militarmente, en vez de arrastrarse, balanceándose con pesadez; que sean menos torpes, mejor conformados, en una palabra. El conjunto parece más adaptado á las cosas militares, sin manifestarse más inteligente. Para resumir: pertenecen á una clase de la sociedad más educada que la que nutre nuestros Escuadrones; y parece que tienen conciencia de ello, y no lo olvidan.

Cosa singular por lo demás; mientras todos los cuerpos del Ejército francés, á excepción de las tropas no combatientes, parecen reclutarse en las clases más ínfimas de la sociedad, que los reclutas llegan á los Cuerpos con blusa, muchas veces apenas vestidos, generalmente sin ninguna instrucción, muchos de ellos analfabetos y todos llenos de profunda repulsión hacia el deber que tienen que cumplir, encontré en la estación de Dusseldorf un grupo de reclutas de Infantería cuyo solo aspecto se prestaba á la mayor reflexión. Todas las clases sociales se hallaban representadas en ellos: el estudiante se codeaba con el obrero, el propietario y el labriego, como debe ocurrir en un país de servicio obligatorio. Hallándose alineados, inmóviles en el apeadero, el Suboficial les hizo emprender la marcha; desfilaron como veteranos, marcando el paso, golpeando el suelo con los pies, cubiertos con la gorra nacional, que todo recluta tiene el orgullo de comprar antes de presentarse al Regimiento.

En cuanto á los de compromiso condicional, los Oficiales que me han hablado sobre el particular hacían de ellos poco caso, y, si bien los Cuerpos no reciben más que un corto contingente, que no se preocupan de completar en un año su instrucción militar y menos su instrucción general, dejándoles en todo gran libertad, estos individuos sólo piensan en el momento en que serán relevados de su compromiso.

Por nuestra parte, al exponer tan autorizada opinión como es la del General Donop, nada podemos añadir sino que con tales elementos no debe extrañar que afirmemos una vez más nuestra admiración por la Caballería alemana, donde las gloriosas tradiciones del Arma y lo que hemos de llamar el espíritu verdaderamente ecuestre y caballeresco, conservado y perpetuado á través de las generaciones, son la razón de ser y contribuyen al éxito de sus brillantes hechos.

FERNANDO BAYLE.

## FRANCIA

EL FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR.—El presupuesto de premios de la Sociedad d'Encouragement ha pasado de 3.367.000 francos á 3.493.850. La mayor parte de la diferencia proviene de nuevas primas á los criadores; por otra parte, 30.525 francos han sido añadidos á las cantidades asignadas á los caballos *placés*.

A partir de 1908, el Gran Prix será de 300.000 francos que hará una prueba única en el mundo, puesto que con las entradas y la prima al criador se eleva á cerca de 400.000 francos.

Un aumento de 100.000 francos para las Sociedades de provincias.

Como la Sociedad d'Encouragement, la Sociedad esportiva d'Encouragement ha aumentado su presupuesto de 1906 á 1907. La suma total asciende á 3.900.500 francos, aumentando 100.000 sobre el año precedente. Los 3.900.500 francos se descomponen como sigue: lisas, 3.421.000, aumentando 80.500; obstáculos, 1.484.500; trote, 45.000; concurso de caballos montados, 50.000; 10.000 á la Sociedad del caballo de guerra, y destina para el próximo año de 1908, 20.000 para la creación de premios regionales para los caballos de tres años destinados á la remonta.

La Sociedad del Demi-sang ha destinado 869.250 francos á sus carreras lisas, de los que 771.750 para Saint-Cloud, 75.500 para Caen y 22.800 para Calvury.

La Sociedad des Steeple-Chases ha tenido un presupuesto en 1907 de 3.347.900 francos, de los cuales 2.417.600 en premios y primas á Auteuil, 915.390 para provincias y 15.000, prima especial, para el semental cuyos productos hayan ganado la suma más elevada en carreras de obstáculos.

## PORTUGAL

DOBLE REGICIDIO.—El Rey y el Príncipe heredero de Portugal, de la nación vecina y hermana con quien nos unen vínculos y lazos de sincero afecto, han sido víctimas del más odioso de los crímenes. Unos cuantos asesinos, por móviles aún no claramente definidos, toda vez que es inadmisibles encontrar la causa en miras políticas y en diferencia de ideales para cuya evolución la base más sólida debe ser la fuerza de la razón, el testimonio elocuente de los hechos, pero nunca el crimen rastrero, el crimen por sorpresa, el crimen á mansalva contra quien tal vez no sea responsable del estado de agitación en que Portugal se encuentra, acribillaron á balazos á tan augustas personas en las mismas calles de Lisboa.

Lejos de nosotros hacer una información de tan inicuo hecho; sirven estas líneas de protesta sincera, de protesta enérgica, de indignación grande contra semejante crimen y sus odiosos autores. Con ello no hacemos más que unir nuestra voz al sentimiento universal-

mente sentido; pero queremos que este grito, que espontáneamente nos sale del alma, sea á la vez testimonio que evidencie una vez más nuestra simpatía á ese bello país, merecedor, por todos conceptos, de tranquilidad y venturas múltiples, y con el cual nos unen, á más del afecto de raza, las cordialísimas relaciones que de largo tiempo mantenemos con Jefes y Oficiales tan dignos como ilustrados y laboriosos del Ejército lusitano.

# SECCIÓN NACIONAL

---

## BIBLIOGRAFIA

GACETA JURÍDICA DE GUERRA Y MARINA.—Nuestro querido compañero D. Ricardo Ruiz y Benítez de Lugo, que al empleo de Capitán de Caballería une el título de abogado, es el director y fundador de la citada publicación.

Su nombre es conocido en el Arma, donde todos hemos podido apreciar las singulares dotes de laboriosidad é ilustración que le adornan. De aquí que no sea preciso ensalzar su personalidad ni la del trabajo utilísimo para el Ejército que con su obra se propone.

Baste decir que la revista se ocupará principalmente de copiar las sentencias del Consejo Supremo de Guerra y Marina, las del Tribunal Supremo de Justicia en cuestiones de competencia, las de lo Contencioso en relación con la Administración de Guerra y Marina; en fin, esta nueva publicación llenará un servicio de información que hoy día no realizan ni los diarios oficiales ni las Colecciones legislativas.

No hay para qué decir los muchos triunfos que esta REVISTA desea á la *Gaceta jurídica de Guerra y Marina*, conocidos los lazos de amistad y compañerismo que nos unen á su ilustrado director-fundador.

\*  
\*  
\*

EL MUNDO MILITAR.—El primer número de esta revista decenal nos ha producido excelente efecto. Treinta y dos páginas de lectura amena, de lectura instructiva é interesante, tanto para el militar como para todo el que ame las glorias patrias, los recuerdos bizarros de

nuestro Ejército, las novedades que en las milicias extranjeras se introducen, la nota de actualidad profesional y cuanto en el orden científico pueda ser útil al Ejército y la Marina, expuesto, no en forma doctrinal, sino en estilo agradable y entretenido. Tal es el nuevo periódico, que, de seguir como ha empezado, obtendrá un éxito indudable y el señalado favor del público militar.

No dudamos de ello, pues garantías sobradas le dan los nombres de su director y fundador D. Daniel Collado y Miguel Gistau.

\*  
\* \*  
\*

UNA OBRA NOTABLE SOBRE CRÍA CABALLAR.—Verdaderamente oportuno é interesante es el último libro publicado por la casa editorial de los Sres. Bailly-Bailliére é Hijos; decimos que es oportuno, porque viene á ayudar el fomento de nuestra ganadería en momentos en que tan necesitada de auxilio se encuentra, é interesante, porque es tan completo el estudio que de la Zootecnia hace, que llena cumplidamente el vacío que de obras sobre esta materia se dejaba sentir.

Titúlase *Principios de Zootecnia general aplicada á la cría caballar*, y es el fruto de largos años de estudios prácticos en las principales naciones que figuran á la cabeza de la cría del caballo, llevados á cabo por el Comandante de Artillería D. Julio Vicéns; obra que, por sus méritos excepcionales y la originalidad en el sistema de enseñanza, ha sido premiada por el Ministerio de la Guerra.

Dividida en tres partes, estudia en la primera el orden lógico y la condensación de la doctrina de la hipotomía descriptiva y fisiológica de los équidos. La miología es tratada en forma completamente nueva y según método original del autor, haciendo su estudio por regiones visibles ó apreciables en el animal vivo, en que se encuentran los músculos que llenan una misión determinada, completando su estudio con una lámina en colores y un cuadro sinóptico de los principales músculos, su situación, origen, inserciones y funciones, explicativo de la lámina. Además, en esta primera parte se da á conocer el cronómetro dentario, las causas de esterilidad en ambos sexos y sus remedios, los aplomos y sus defectos y las enfermedades.

Ocúpase la segunda parte del estudio y clasificación de los équidos como motores y del de las marchas ó dinámicos del cuadrúpedo, clasificando los movimientos en un cuadro; da á conocer las principales clases de équidos con respecto á los servicios que son aptos de desempeñar, y trata la parte de Zootecnia general referente á la reproducción.

La tercera parte es un estudio y descripción completa de las principales razas caballares del mundo y aun del modo cómo muchas de ellas fueron obtenidas en sus países de origen.

Contiene también esta parte un esbozo acerca de la historia hípica española, terminando con atinadas observaciones sobre la práctica de

la cría caballar, explanando los procedimientos que más útiles y ventajosos cree el autor.

Para hacer más comprensible el estudio de este libro ilustran su texto 240 grabados, muchos en colores, y 10 láminas litográficas.

Precio de esta obra: 18 pesetas en rústica y 20 encuadernada en tela. De venta en la librería de Bailly-Baillièrre é Hijos, plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en todas las de España y América.

## NOTICIAS

EL MUSEO DEL ARMA.—Con destino á este Centro ha sido adquirida de los herederos del General D. Juan Contreras la hermosa biblioteca que poseía este ilustre General.

Ya que hablamos del Museo, no perderemos esta ocasión para felicitar al General Ruiz, Teniente Coronel Uriondo, Comandante Garrido y Capitán R. de Rivera por el período de actividad en que ha entrado dicho Centro, siendo de esperar que con tan valiosos elementos en su personal pronto sea un hecho la instalación definitiva de este templo, que para los jinetes debe representar ahora y siempre nuestro glorioso pasado, nuestras energías presentes en bien de la colectividad y, en fin, la esperanza de un porvenir cercano en que sean realidades las ilusiones que todos anhelamos, y que pueden sintetizarse en la hermosa frase de «todos para uno y uno para todos».

\*  
\* \*

EL COLEGIO DE SANTIAGO.—No en balde confiamos los jinetes en las gestiones del General de la Sección de Caballería D. Arturo Ruiz cuando fué nombrado Vicepresidente de esta Asociación benéfica.

El General Ruiz, considerando como la mayoría de los socios que el ideal para la instalación definitiva del Colegio sería Madrid, no descansó por dar solución satisfactoria á este asunto; pero, desgraciadamente, sus gestiones cerca de Corporaciones oficiales de la villa y corte y cerca de particulares no dieron el resultado apetecido. Se vieron terrenos, se visitaron edificios, se hicieron proyectos, pero todo esto tropezaba con un obstáculo de importancia: los gastos cuantiosos que era preciso hacer por no encontrar apoyo ni oficial ni particular. Iba, pues, la Asociación á tener que emplear todo su capital en establecer el Colegio en Madrid, y esto sólo sería factible, en vista del gran valor del terreno, fuera del casco de la ciudad. Tal solución, como era natural, hizo desistir del pensamiento primivo, que, como todo ideal, era muy difícil de llevar á la práctica.

Se pensó de nuevo en aquellas poblaciones que, como Barcelona, Zaragoza ó Valladolid, cuentan con elementos de vida, centros de en-

señanza y medios adecuados á la educación y porvenir de los alumnos. Descartadas desde luego las dos primeras, por no encontrar en ellas la protección deseada, todo el pensamiento del General Ruiz se reconcentró en Valladolid, hidalga ciudad, que desde la creación del Colegio ha demostrado á nuestros huérfanos cariño manifiesto, y en la que se respira ese ambiente favorable á nuestra Arma.

Valladolid ha respondido esta vez, como siempre, á los deseos de los jinetes, y ahora, pueblo, particulares y Ayuntamiento han trabajado con empeño para que el Colegio se establezca definitivamente en esa población.

Proyecto de factible realización y de indudables ventajas para la Asociación, voluntades unidas para conseguir que esas obras se terminen en corto plazo. Tal es, en resumen, la labor efectuada por el Presidente interino del Colegio.

He aquí en pocas palabras el proyecto indicado:

Una finca con extensión superficial de 180.000 pies cuadrados, cuyo valor es de 360.000 pesetas.

Un edificio de excelentes condiciones y magnífico aspecto, de 68 metros de longitud de fachada por 17,3 de anchura, planta baja y dos pisos; valor aproximado 120.000 pesetas.

Solar y edificio se ofrece por 275.000 pesetas, y el Ayuntamiento ha acordado, por unanimidad, conceder una subvención de 125.000.

Como las obras de adaptación se calculan en 85.000 pesetas, resulta que la cantidad líquida á pagar por la Sociedad será de 235.000.

Teniendo en caja un efectivo de 469.449 pesetas, quedarán en remanente 234.449, y el Colegio será propietario de un magnífico edificio que permitirá la instalación de cuantos huérfanos existen en la Sociedad en sus dos escalas núms. 1 y 2.

Después de escritas estas líneas se ha celebrado la Junta general para la resolución definitiva de este asunto, aprobándose por aclamación el proyecto. De ello debemos felicitarnos todos. Hora era ya que el problema se resolviera después de unos quince años de proyectos para el establecimiento definitivo de nuestros huérfanos.

Con esta sesión, que con justicia podemos calificar de solemne, se ha entrado en un nuevo período para la vida del Arma. Por primera vez *todos hemos estado de acuerdo*; por primera vez nos hemos mostrado lo que siempre debimos ser: potentes, fuertes, bien orientados... ¿Marcará este hecho una nueva orientación en nuestra colectividad? ¿Sabremos aprovechar los consejos que con tanta elocuencia nos dió el General Ruiz? ¿Seguiremos estando *unidos* en cuestiones que con el Arma se refieran de ahora para siempre? Con toda el alma lo deseamos, por creer que así y sólo así llegaremos á ser respetados como colectividad.

El Capitán Iradier propuso un voto de gracias para el General Ruiz y el Coronel Valdés otro para el Capitán Venegas. Ambos se acordaron por aclamación.

Nosotros, apreciando lo mucho que vale la labor personal de ambos, y reconociendo el gran triunfo por ellos conseguido, así como los beneficios que el Arma ha obtenido con esa inteligente y activa tarea del General Ruiz y Capitán Venegas, les expresamos desde estas páginas nuestra cordial y sentida felicitación. Así es como se demuestran los amores al Arma; así es como también nosotros trabajamos en esta ingrata labor, y así es como seguiremos orientando nuestras futuras campañas.

\*  
\* \*

EL CAPITÁN PARACHE Y EL TENIENTE PLANAS.—Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo el Capitán D. Antonio Parache á su regreso de Argelia, donde ha desempeñado una comisión de nueve meses en la Caballería Francesa.

El Capitán Parache viene muy satisfecho de las atenciones que sus camaradas de Regimiento le han hecho objeto, y se muestra entusiasmado de la brillantez de esos jinetes franceses.

A su llegada fué destinado al tercer Regimiento de Spahis, de guarnición en Batua, provincia de Constantina. Después de las maniobras de Brigada, que tuvieron lugar en Junio, marchó con su Escuadrón á Tebessa, en la frontera de Túnez, permaneciendo allí un mes. Regresado á Batua, siguió en este punto hasta Noviembre, que marchó al Sahara á visitar y estudiar los puntos avanzados del Sur de aquella región.

A su regreso siguió en Batua hasta el 14 de Diciembre en que, habiendo marchado á la frontera de Marruecos la fuerza de Spahis que allí radicaba con motivo de las revueltas de los Beni-Snassen, regresó á España.

Asimismo el Teniente D. Eusebio Planas se muestra muy agradecido al afecto con que la oficialidad á cuyo lado ha servido le acogió. Como el Capitán Parache, tuvo su destino en Argelia siendo agregado al 1.º de Spahis, en Medea, provincia de Argel. Habiendo salido en Agosto la fuerza de Spahis de aquella plaza para Casablanca, fué agregado al 1.º de Cazadores de Africa en Blidha, donde terminó su comisión en fin de año.

Ambos distinguidos compañeros han dejado á gran altura el nombre de España; lo cual nada nos sorprende conociendo las brillantes prendas personales que les adornan, y estamos ciertos que su labor será de gran provecho para nuestra Arma.

Esta Redacción les envía su más sincera felicitación y con verdadero gusto les ofrece estas páginas por si desean que su excelente labor sea conocida de nuestros compañeros.

\*  
\* \*

EL GENERAL JAQUOTOT Y EL CORONEL VALDÉS.—En prensa este número cuando el *Diario oficial* ha publicado los merecidísimos ascenso del primero y el destino del segundo, sólo podemos dedicarles estas pocas líneas que el ajuste nos permite.

En el número próximo tendremos el gusto de ocuparnos con más detenimiento de ambos extremos, limitándonos á expresar á tan distinguidos Jefes nuestra felicitación más sincera.

\*  
\* \*

EL AYUNTAMIENTO DE TORRELAVEGA Y LA CRÍA CABALLAR.—Según nos aseguran, esta digna Corporación municipal piensa hacer ventajosas proposiciones al objeto de que en dicha comarca pueda establecerse un Establecimiento de remonta, sin que semejante creación cueste un céntimo al Estado.

He aquí el proyecto: compra de un hermoso palacio de propiedad particular, que el Ayuntamiento cedería para la instalación de la remonta; poner, asimismo, á disposición de la cría caballar, y gratuitamente, un magnífico coto, existente á diez kilómetros de la población con abundantes aguas potables, pastos y vías de comunicación.

Teniendo en cuenta el *regionalismo* actual de nuestras remontas; reconocida por todo el mundo la conveniencia de establecer nuevos centros en el Norte de España, y siendo Torrelavega centro de comunicaciones que facilitaría el tráfico pecuario entre Asturias, Santander, Bilbao, León, Burgos, Palencia y Valladolid y, en fin, siendo la región de que se trata fertilísima en pastos y centro productor de ganados, bien se comprenderá que la proposición no puede ser más beneficiosa.

Solamente fijándose en los extremos anotados, se deduce como ventaja grande la economía que con ellos se proporcionaría al Estado en los diferentes traslados de potros á los Regimientos del Norte; economía que, estamos ciertos, compensará con creces los gastos que pudiera originar dicha instalación.

No dudamos que cuando la Dirección de Cría caballar haya estudiado este proyecto dará una solución favorable á la patriótica idea de ese Ayuntamiento, y de este modo empezaremos á dejar de ser tributarios de propietarios exigentes, como actualmente sucede.

## CUESTIONES HIPICAS

## LAS CARREERAS DE PRIMAVERA EN MADRID.

«Entre los aficionados á los ejercicios hípicas y, muy especialmente, en los sitios en que acostumbran á reunirse Jefes y Oficiales del Arma de Caballería, empiezan á suscitarse animadas conversaciones, relacionadas con las carreras de caballos que han de celebrarse en Madrid en la próxima temporada.

»Se anunció en estas columnas, hace pocos días, que el elemento militar tomará parte principalísima en esos ejercicios, y las impresiones que posteriormente hemos recogido vienen á confirmarlo, pues parece se piensa establecer un premio para Steeple-Chasse militar.

»Innecesario creemos decir que no ha de faltar nuestro apoyo á los iniciadores ni á los jinetes que concurren á dicha prueba, mucho más cuando consideramos esta clase de carreras como las únicas de utilidad en el Ejército, tanto por las enseñanzas que pueden sacar los Oficiales, como por ser la verdadera prueba del caballo de guerra.

»Nosotros creemos que, estimulando á la juventud militar y haciendo que sus méritos se exterioricen, cundirá la afición á las carreras y aumentará el número de buenos jinetes.

»Las ventajas de las mismas no están, sin embargo, relacionadas tan sólo con el jinete; lo están, principalmente con el caballo, y así lo reconocen cuantos son peritos en la materia.

»El pura sangre inglés de carreras claro está que no es el tipo que debe adoptarse para caballo de tropa; pero como éste necesita, para llenar su cometido, tener la ligereza y fondo de aquél, puede ser empleado para mejorar nuestra raza de silla; asunto digno de que se estudie con detenimiento é interés.

»Particularmente hay muchos profesionales y aficionados, tanto en el Ejército como fuera de él, que no vacilan en hacer pública su opinión; pero la oficial, la que ha de sentar jurisprudencia, y valga la frase, es decir, el criterio de la Dirección de Cría caballar y Remonta, ese no se conoce, ocasionando esto verdaderos perjuicios á la ganadería, pues los propietarios no pueden orientarse, existiendo como existe ya en los depósitos de sementales, un gran número de razas diferentes.

»Ahora bien: si las carreras de caballos han de ser algo más que un espectáculo, y han de tener, como tienen en todas las naciones, una finalidad, sáquese de ellas las enseñanzas que indudablemente proporcionan, y óbrese en consecuencia.

»¿No cree, pues, la Dirección de Cría caballar y Remonta llegado el momento de que por dicho Centro se manifieste de modo claro y terminante qué raza de caballos es mejor, para mejorar la nuestra?

»¿No cree igualmente que debería dedicarse un premio para aquellas carreras en las que exclusivamente tomaran parte los caballos pertenecientes á la raza que con tal objeto se designase?»—UN JINETE.  
—(De *La Correspondencia Militar*.)

Nos felicitamos del parecer del autor de *Cuestiones Hipicas*, que es el nuestro, y de la mayoría del Arma, estando seguramente en lo cierto, pues sería de lo contrario muy raro tal coincidencia de ideas, como puede verse en las expuestas en esta REVISTA, bien por indicaciones de ilustrados y entusiastas compañeros que facilitaron sus impresiones, bien por sus artículos que llenaron nuestras columnas.

Las carreras no se han tenido en España nada más que como un *sport*, sin detenerse á estudiar su misión benéfica á la Cría caballar; por esta causa no han sido protegidas ni antes ni ahora, y, hasta oficialmente parece no se concede gran importancia á estos extremos, pues, de lo contrario, existirían el premio «Cría caballar» y se tendrían reservadas cantidades para adquirir los vencedores, ya fuesen importados para quedarnos con ellos en España, ya nacidos aquí.

El fomento caballar se hace, no solamente comprando sementales en el extranjero, sino produciendo entre nosotros las razas puras mejorantes: para ello necesitan las yegüadas oficiales del Estado que han de ser modelo, y las de los particulares.

Los Haras del Estado son fácilmente organizados con importar machos y hembras de la raza pura que se quiera; pero, como su amplitud tiene que ser limitada, necesitamos además las de los particulares. Mas ¿qué particular se decide á organizar Haras de ninguna clase pura, si no puede dar salida á sus productos como caballo de remonta, porque han de ser caros, y tampoco encuentra lugar ni ocasiones donde resarcir gastos, por premios y venta de los vencedores? ¿Para qué pudieron servir las carreras de caballos en otras partes, sino para extender entre los criadores la producción de las sangres puras que, luchando unos Haras con otros, mostrasen lo mejor que han de dedicar á reproductores? ¿Qué objeto debió guiar al crearse pruebas á reclamar por el Estado, si no era estimular á los criadores de determinada clase de caballo, remunerarles por premios y venta y mostrar á los otros particulares el camino de qué industria puede serles más productiva?

En todas las naciones el hipódromo es el mercado donde adquirir reproductores comprobados, pues de otro modo no conciben puedan ejercer tan trascendental misión; aquí preferimos acudir á la feria de Mairena, y así sale ello.

No queremos desengañarnos; lo que todas las naciones han aceptado como indispensable para mejorar sus razas indígenas ha sido la sangre pura probada en hipódromo. Ese camino es el que tenemos que seguir, según opinión de casi todo el mundo que tiene afición al caballo, á no ser que la autorizada opinión oficial demuestre el error en que tantos nos encontramos y en la que nos acompañan naciones

que, como el Japón, Austria-Hungría, Italia y Argentina, emplean cantidades, que aquí conceptuaríamos de fabulosas, en la adquisición de sementales pura sangre. Dígalo, si no, el caballo comprado recientemente por la última de las naciones citadas, por el cual ha pagado *un millón trescientos mil francos*.

Esto que decimos es para nosotros y para mucha gente un axioma, como axiomas son el considerar al *verdadero* hispano-anglo-árabe como el tipo de caballo de guerra en nuestra nación; como el creer que la compra de caballos en Francia se haría en excelentes condiciones si nuestras Comisiones siguiesen á las Comisiones de compra de las remontas francesas; como ser inconcebible que hasta la hora presente no se haya dispuesto que el Ejército pueda remontarse con yeguas, medida que debió ser consecuencia inmediata cuando se acordó la castración de todos los caballos del Ejército, y, en fin, como otros tantos extremos que entre los jinetes se consideran de *clavo pasado*, empleando vulgar expresión.

## DISPOSICIONES OFICIALES

GRATIFICACIONES.—Real orden de 20 de Enero de 1908.—Concediendo la gratificación de 720 pesetas al Comandante Sr. Fernández, y la de 600 al Capitán Sr. Lázaro.—(D. O., núm. 17.)

CRUCES.—Real decreto de 8 de Enero de 1908.—Concediendo la gran cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo al General de Brigada D. Agustín Carvajal.—(D. O., núm. 6.)

Reales órdenes de 8 y 21 de Enero de 1908.—Concediendo la placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo al Teniente Coronel D. Angel Dulce Antón.—(D. O., núm. 7.)

Concediendo la inclusión en la escala de aspirantes á pensión de la placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo al Coronel don Miguel Núñez de Prado, y á los Tenientes Coroneles D. Rafael Santapau y D. Joaquín Ferrer.—(D. O., núm. 18.)

REMONTA Y CRÍA CABALLAR.—Real orden de 11 de Enero de 1908.—Refundiendo la base tercera y último párrafo de la segunda de la Real orden de 27 de Abril de 1901 (C. L., núm. 90), que trata sobre cesión de caballos sementales á ganaderos, en la forma que se indica á continuación de la referida Real orden de 11 de Enero citado.—(D. O., número 9.)

REMONTA.—Circular de 31 de Enero de 1908.—Dictando reglas para las paradas de caballos sementales, cuya distribución se publica á continuación de esta circular.—(D. O., núm. 26.)

El 20 del pasado Enero falleció en esta Corte nuestro respetado colaborador y amigo el distinguido Coronel D. Fernando Molins y Sada.

La inesperada noticia de su muerte nos produjo sentida y profunda pena. Honrados los de esta casa con su amistad, en la REVISTA figuraron repetidas veces trabajos en los que se descubría el detenido y constante estudio que á los asuntos profesionales dedicaba nuestro malogrado Jefe.

Caballero intachable, por su carácter bondadoso se hizo querer de cuantos le trataron, y de aquí que su pérdida haya sido grandemente sentida en el Arma.

Esta REVISTA, á la que siempre demostró cariño extremado, envía á su distinguida viuda la expresión del más profundo pésame. (D. E. P.)

---

El Director: T. DE IRADIER

---

# FABRICA DE MANTAS

Vinda é Hijos de Antonio Fernández.

**Corredera, 49.—PALENCIA**

(CASA FUNDADA EN 1866)

## MANTAS DE TODAS CLASES

Especialidad en las de acuartelamiento, Hospitales, Establecimientos de Beneficencia, Infantería de Marina y Armada, Regimientos de CABALLERÍA, Artillería é Ingenieros, Guardia Civil y Carabineros; garantizando su duración tres años más de los reglamentarios.

## CABALLOS INGLESES O IRLANDESES

Caballos de tiro, hunters, caballos pura sangre, Polo-Ponies, Shires, Clydesdales, etc., para uso ó reproducción.

### SIEMPRE DE VENTA

Garantizados sin defectos y sanos á precios muy moderados.

Casa que cuenta once años.

DIRIGIRSE Á

**Mr. ROB. BUNSHOW**

BOSCOMBE (Inglaterra.)

NOTA. Mr. Bunsow se ofrece también como **cicerone** para acompañar á los compradores que vayan personalmente á Inglaterra.

## Sucesores de GARCIA RIVAS

Carruajes de lujo.—Abonos y servicios sueltos.

**VALVERDE, 16.—MADRID**

TELÉFONO 196

# ZOTAL

NUEVO PRODUCTO

Bourgoyne, Burbidges, & C.<sup>a</sup>, LONDRES

Poderoso desinfectante, microbicida, insecticida y desodorante.

NO ES VENENOSO NI CORROSIVO

Aplicación del ZOTAL en los animales y plantas.

EL ZOTAL cura rápidamente el **mal de la pezuña** en los ganados de **cerda, lanar, vacuno, cabrio**, etc.

EL ZOTAL también cura rápidamente la **roña** en las **ovejas**; el **percoz** en los **caballos, mulos y burros**; la **sarna** en los demás animales y, sobre todo, hace desaparecer los innumerables **insectos** que atacan á los animales en piara y que dan origen á muchas enfermedades.

EL ZOTAL es indispensable á los **ganaderos y veterinarios**, para desinfectar los locales donde reposen los ganados, así como para evitar con tiempo el desarrollo de la epidemia.

EL ZOTAL ha venido á resolver un importantísimo problema á los **horticultores y labradores**, pues mata los muchos insectos que se desarrollan en la época de madurez de los frutos, mermando grandemente las cosechas.

EL ZOTAL ha sido considerado como uno de los mejores insecticidas contra la **langosta, pulgón** del Olivo y del Naranja, por su fácil manejo, su solubilidad en el agua, su economía y, sobre todo, por su rapidez en destruirla, sin perjudicar en lo más mínimo á los sembrados, arbustos y plantas.

EL ZOTAL Comprobado por Médicos, Ingenieros, Veterinarios, Labradores y Ganaderos, recomendamos tan útil producto á nuestros lectores seguros que al usarle nos lo agradecerán. se vende al público en latas decoradas de 1 y de 5 litros.

PARA INSTRUCCIONES Y VENTA AL POR MAYOR DIRIGIRSE Á

**J. G. ESPÍNAR. — Laboratorio.**

**SEVILLA**

Unico concesionario para la venta exclusiva en España.

Pidanse en todas las droguerías, farmacias y Centros de Especificos de España.

**Establecimiento tipográfico del Colegio de Santiago.**

**VALLADOLID**

Este bien montado establecimiento se encarga de toda clase de trabajos con el ramo relacionados, sirviéndolos con la economía, brevedad y perfección que tanto le acreditan.

**CASA EDITORIAL**

La casa editorial de la REVISTA DE CABALLERÍA se encarga de cuantas obras se la confíen.

**Orellana, 10, segundo.—MADRID**

Feb. / 1908